

cuéntame el viaje

---

# **Una mañana de más**

**Novela**

**Max Valdés Avilés**

Y entonces, el reflector que iluminaba el mundo se apagó y nunca hubo para mí desde aquel día una luz más intensa que la de esta vela de cocina...

Tennessee Williams. Un tranvía llamado deseo.

Estoy harto y cansado del río, de las estrellas  
Que tachonan el cielo, este denso silencio funerario  
Para pasar el tiempo, hablo con el cochero, que  
Parece un anciano...Me cuenta que en este río oscuro,  
Prohibido, abundan, los esturiones, los salmones blancos  
Las anguilas, los lucios, pero que nadie los pesca

Anton Chejov

*Novela Finalista*  
*Mención Honrosa*  
*Concurso de Novela Breve*  
*Pedro de Oña 1999-2000*

*Bravo y Allende Editores*

- ¡Javier !

- ¿Qué?

- Tuve un sueño terrible.

- ¿Una pesadilla?

- Supongo.

- ¿Estás bien?

- Creo ...

- ¿Qué pasó!

- Estoy transpirando...

- Te ayudaré.

- No puedes...

- Vuelve a la realidad.

- ¿Supieras cómo me siento...!

- ¡No exageres. Cuéntame! He escuchado que un sueño nunca vuelve si lo cuentas antes que lo olvides, así que no tengas miedo, háblame, no te quedes mutis, eso te hace daño.

0. No lo olvidare nunca. ¡Escucha! . Ibamos en un viaje.

1. ¿Un viaje? Cuéntame ese viaje.

2. No preguntes dónde porque no tengo idea. Manejaba un auto robado. La noche estaba cerrada, más oscura que el corazón de las tinieblas, apenas veía la línea blanca que divide las pistas. No había árboles, señalizaciones ni caserones a la orilla del camino. Ahora que lo pienso podría tratarse del terremoto del ochenta y cinco o de los alrededores de un cementerio. Viajabas conmigo, por supuesto. Oíamos una cassette de La Rue Morgue. Corríamos como si el auto fuese el destino que se manejaba sólo. Vimos algo sobre las colinas. Era un avión que volaba hasta hacerse pedazos contra la luna. Había una mujer, creo que era Natalia gritándonos.

3. ¿Pero cómo vas a ver a una persona a esa distancia?

4. ¡Pero así son los sueños, imposibles!

5. ¿Qué mas?

6. ¿Sabes quién sacaba su cabeza por la ventanilla ? El Milo; ¿te acuerdas del Milo? Estaba ridículamente engominado como el día de su muerte. Mientras tanto el avión continuaba su vuelo cada vez más cerca del borde de las colinas. El aparato comenzaba a incendiarse y veía a Natalia desesperada aullando de terror. Era el infierno. Venía sobre nosotros y no sabíamos cómo huir.

- ¿ Qué pasó después ?

- Otra historia en otro escenario como pasa en las pesadillas.

Estábamos encerrados en un cuarto repugnante. Acurrucado contra un muro te ponías a llorar No sabía cómo calmarte. ¡Estábamos condenados a la silla eléctrica!

- ¿A la silla eléctrica? ¿Estás loco? ¿Qué mierda soñaste?

- No se podía hacer nada. Confiábamos en el indulto. Días atrás había escrito la carta al Presidente.

- ¿Qué habíamos hecho?

7. ¿Cómo quieres que lo sepa? Luego viene el juez. Lee un decreto, el Ejecutivo no pasaría a llevar la sentencia de la Corte. Después entró un cura.

8. ¡No podías soñar algo más terrible!. ¡Ahora entiendo tu pánico!

- ¿Será que nos meteremos en problemas?

2

- ¿Qué hiciste ?

Yo tampoco sabía por qué lo había hecho. El adoraba los perros. Cuando niños Papá le regaló uno. Era el primogénito y tenían todas las esperanzas puestas en él.

- ¡Lo mataste!

- ¡... !.

- ¿ Tenías que dispararle ?

- Si no me mordía el cuello ...

- ¿ Qué hacemos ?

- ¡Arrancar !. Eso haremos.

Y lo hicieron. Todo comenzaba a alborotarse. No consiguieron ni uno . Estaban acorralados dentro de la Universidad y todo el mundo, tanto profesores como alumnos, fueron mudos testigos del pánico.

Mientras corrían apesurados por los pabellones los estudiantes les abrían paso. Eran tan menudos y con tanto coraje en la sangre. Parecían sacados de un film de Tarantino. Famélicos y desharrapados huían para alcanzar el auto robado. Lograron escabullirse por fortuna. Tras ellos se iniciaba un duro cerco policial.

Una vez en la calle y a pasos del automóvil Javier observó con rabia :

- ¿ Dónde están ?

- No sé . Tu hermano debía estar aquí...

- ¿ Y Natalia ? . ¿ Dónde cresta está la Natalia ?.

- ¡Nos dejaron!

- ¿ Y ahora qué ... ?

- No tenemos salida...

3

Mi hermano siempre estuvo dispuesto a todo, hasta las últimas consecuencias. Quizá si no los hubiese abandonado el asalto habría resultado y huiríamos a España. Pero renuncié a última hora. Era incapaz de empuñar un arma. Siempre El fue más atrevido. La mamá solía pensar que para ser tan joven era demasiado peligroso. Si el viejo hubiese estado entre nosotros jamás habría terminado así, con tantos disparos en su cuerpo.

Quedó tendido. Expuesto a los policías, periodistas, curiosos y cualquier observador que quisiera toparse de resfilón con la muerte. Lo dejaron tantas horas; sin oídos para escuchar mi voz, sin ojos para mirarme, sin manos para acercarse y voz para gritar que era un maricón tupido y parejo.

Decenas de fotografías ilustraron en los diarios ese atardecer tibio de verano: mi hermano y Tomás fueron liquidados mientras se refugiaban tontamente, al interior de una casa del barrio alto, con rehenes y todo.

Su nombre será olvidado. Así pasa con todos los muertos.

Los cementerios se llenan de cadáveres inútiles, sólo las ancianas que limpian los nichos los acompañan, siempre tan a solas junto a las flores secas.

¿ A Alguien le gusta visitar a sus familiares muertos?

Mi obsesión es acudir todas las tardes al camposanto, cuando el reloj marca mediodía, sigo cualquier cortejo, pienso en su cuerpo, en su rostro, en su pelo largo que aún está

fresco, no una hilacha maloliente. Así es esta mierda de vida, no hay más metáfora que meter las patas a un cajón, cerrarlo y hundirlo bajo tierra: ocultarlo pues no somos capaces de mirar la muerte *face to face*. ☐ Dios mío cómo quisiera que estuvieras entre nosotros !

4

El auto estaba estacionado en un promontorio donde Javier y Tomás decidieron hacer un descanso.

Amanecía. Las luces amarillas del pueblo iban extinguiéndose . Mi hermano recorría el paisaje con sus prismáticos : Cielo azul. Pájaros revoloteando en la inmensidad de las colinas. Una polvorienta carretera. Los almacenes cerrados. Un par de ancianos aguardando en la estación de ferrocarriles. Los primeros minutos de un viaje que demoraría días. Lentamente, sobre la plataforma de un sueño, sin prisa.

-¿ Te digo algo?-pregunté a Tomás- creo que hacer este viaje para hacer lo que vamos a hacer me parece de locos.

- ¿ Qué estás diciendo ?

- Hacer lo que vamos a hacer . ☐Tú sabes!.

Mi hermano dejó de lado los prismáticos. Oyó mi comentario y se molestó.

- ¡Por qué no dejas de darle vuelta a eso y cierras la boca !

- Si la vieja supiera - me defendí- le vendría un infarto.

Sin embargo, Javier estaba convencido . Lo creía justo y cuerdo . Más aún, se trataba de hacer justicia. Recobrar lo que tienen unos pocos en desmedro de muchos.

Se creía más listo que la mayoría. Y estaba en lo cierto. Acababa de realizar el servicio militar y por tanto se había familiarizado con el uso de las armas. En cambio todo lo que yo sabía era teoría. Quizá fui ingenuo soñando con aventuras descabelladas. Nunca sabré por qué lo acompañé. ¿ Tal vez porque era imposible dejarlo ?

Cuando éramos niños sufrí de fiebre con sudor y escalofríos. Entonces y sin gruñir, Javier con toda naturalidad y eficacia colocaba paños fríos en mi frente y bajo las axilas. Acaso eso lo ayudó a darle seguridad y a mí absoluta dependencia. Lo habitual era que él, siendo hermano mayor, acertara en todas las urgencias y yo fuese el destinatario de su rol.

- Nunca creí que te decidieras a hacerlo.

- ¿ Y aquella golpiza que aseguras le diste al negro Godoy ? . ¿ Qué hay de eso ? ¿No le rompiste la nariz a ese que intentó robarte el tocacintas?

No supe qué decir. A Javier le inventé ese cuento para enmascarar mi inseguridad.

9. Ese fue un tonto que no sabía defenderse . Además me ayudaron a retenerlo.

10. ☐Eres un mentiroso !

11. No lo soy- me defendí

- No sé hermano el origen de tus contradicciones.

Inmediatamente puso el motor en marcha y retornamos a la carretera. Vimos un caballo negro saciando su sed junto a un abrevadero.

- Tú decides el siguiente paso- dijo.

12. Tengo hambre. ¿Ves aquel minimarket? ¿Qué te parece si enviamos a tu hermano a hacer perro muerto?.

5

Un cielo azul y limpio cubría el bucólico pueblo donde tres jóvenes se disponían a hacer un alto. Pájaros color ceniza revoloteando en un fondo añil. Cuando Cristián le preguntó a su hermano: " ¿ Quieres que te diga algo ?", sabía que se iniciaba un tema que a Javier lo incomodaba. Su hermano menor no era de acciones fuertes sino más bien de contemplaciones y ambigüedades. Tenía lapsos de debilidad, momentos en que recordaba episodios funestos ( la desaparición inexplicable de su padre, el exceso de alcohol que bebía su madre luego de la pérdida ; las agitaciones sufridas durante la noche en que acometieron su barrio; la fiebre que lo asaltaba por la mañana). Cuando Cristián dijo "vamos a hacer algo de locos", reconocía que a Javier le costaba admitir. La postura de ambos era resueltamente fuera de lo común. No había más que fijarse en la frenética y continua actitud que tenía su madre. En aquellos ahogos que le producían sus propios vómitos. En la incapacidad de sentar cabeza con dos hijos varones a los cuales intentar llevar por el buen camino. Era triste pensar en aquella familia. Uno mas duro y el otro menos fuerte como un timorato temblenque y lívido.

- ¡Cierra la boca!

El auto se puso en marcha. Delante, a pocos metros, un caballo manso y azabache saciaba su sed junto al abrevadero. Sus largas crines blanquinegras eran extendidas por el viento del norte.

- ¡Vamos, eureka - aplaudió Tomás - quiero esa larga cola para ponerla en mi pieza !

- ¡No seas indio ! - refutó Javier.

6

Todos conocemos el final de esta historia pero no el principio.

Mi hermano fue acribillado y a mí me toman declaraciones, me someten al detector de mentiras y a las respectivas fotos de fichaje. En la televisión aparece mi rostro asustadizo. Imagino ver a mi madre boquiabierta instalada frente al aparato buscando en mis ojos la respuesta a la mirada huidiza de su hijo, preguntándose de qué mal sueño habla el policía o ¿ es el alcohol que todo lo trastorna? será una pesadilla demoníaca o el delirium tremens, esos animales informes que se pasean por la mente. O ciertamente es el homicida juego de la juventud.

Yo defendiendo ante las cámaras: mi hermano no fue un delincuente, no asesinó a nadie sólo a un perro que quiso despedazarle la cara. ¡Si él amaba los perros!

- ¿ Y qué quién es la muchacha que delatan los testigos?

Tuve que decirlo. Me quitan la mordaza y la venda de los ojos. Me desenmascaran ante sus pares, pero si la cámara enfocase mi cabeza verificaría dos golpes de culata calibre 22 que me los dió uno de los matones de Investigaciones al sacarme de mi pieza. Por supuesto mamá no estaba en casa, el visitante nocturno aún no la devolvía a la realidad.

7

Natalia nos esperaba al borde la autopista junto a la animita de flores artificiales. Tardamos un par de minutos en cogerla. En su casa había dicho que viajaría a Santiago a planear su postulación a la Universidad.

- ¿Estás segura que quieres acompañarnos? - le preguntó Javier.

- ¡Cómo no!. Estuve dos días pensándolo.

Tomás pasó al asiento trasero. Ella era la mujer del líder.

- ¡Estás lindo. El viaje te ha tostado el rostro!

- ¿Estás segura de lo que me dices?
- Tan segura que dejo todo botado para seguirte.
- No lo digas de esa manera.
- ¿De qué manera entonces? , no olvides que eres un buscapleitos.
- Te puedo botar en el camino cuando quiera. No seas excitable.
- No lo harás. Estás prendado a mí.

No me gustaba como hablaban. No parecía mi hermano sino una mezcla confusa entre Brad Pitt y Andrés Pérez.

## 8

En los veranos del ochenta y tantos esperaba la llegada del atardecer con ansias. Mamá tenía un jardín de cardenales que me gustaba cuidar. También sembraba rosales rojos y unas flores amarillas que no recuerdo cómo se llaman. Nuestra pieza estaba junto a este patio. Durante el anochecer el olor de las flores frescas penetraba por la ventana.

Una noche Javier metió a una amiga en su cama. Me hizo señas para que no dijera nada. Me sonrió entre dientes ocultando la cara de la mujer con su pelo . La niña usaba pelo corto pintado de rojo y tenía grandes tetas. No había más que dos piezas en casa. La que ocupaba mamá y la nuestra.

- ¿ Qué vas a hacer ?- pregunté molesto.
- ¡Cierra la boca ! - esa era su costumbre, hacerme callar siempre.
- Va a escucharte mamá.
- Crees que no hace lo mismo - señaló con ironía.

La verdad es que mi hermano poseía respuestas fuertes e inadecuadas así como bruscamente pasaba de la hilaridad a la ira.

- ¿ Qué van a hacer ?
- Déjame en paz. ¿ Qué crees hace una mina en la cama?
- Yo quiero leer y si tú con ella...

La mujer era mayor que Javier se le notaba en la forma de hablar que tenía. Escuchaba sus risas bajo las sabanas.

Después ella asomó su cabeza. Yo estaba con una linterna leyendo sólo para molestar. Ella me preguntó que leía.

- " Crimen y castigo"- señalé- una novela rusa.
- Los rusos lo único bueno que hicieron fue la revolución, lo demás son huevadas-agregó .

No supe que más decir, con tamaño comentario mejor callarme.

Eso demuestra que mi hermano siempre hacía lo que se le venía en gana. Mi madre jamás logró que se quitara los aros y no siguiera tatuándose los brazos.

Oía sus quejidos, más parecían rumiantes que seres humanos, se hundieron bajo las sabanas y pude oír menos lo que susurraban.

Mientras tanto Raskolnikov, el estudiante provinciano que se ve llevado por un homicidio absurdo y tonto vagaba en mi mente. Imaginaba el corredor que conducía a las habitaciones en la vieja casa. Ví a la anciana husmeando en la habitación de sus inquilinos. Seguramente sería de madrugada, el frío se colaría por las rendijas y a través de las ventanas del viejo edificio podría observarse el río congelado y las noches poéticamente blancas. El interno y la pensionista se topaban repentinamente

junto a la puerta que daba a la buhardilla: el rostro del estudiante perplejo ante la mirada de reprobación de la mujer mayor. Las manos frenéticamente alzadas, las orejas calientes de pavor, el corazón palpitando velozmente y el arma homicida a punto de irse sobre el cráneo de la intrusa anciana.

Si todas las lecturas fuesen iguales, si cada párrafo penetrara en el inconsciente tanto como esta historia de locura y desenfreno, quizá sería aconsejable abandonar los libros y hundir la cabeza bajo la tierra.

La claridad efímera de la noche dejaba ver los dos cuerpos buscándose en la noche. El jadeo asfixiante y los pechos crecidos, las piernas contenidas de fuerza y excitación, los pezones de la mujer hinchados de lascivia, la genitalidad henchida de voluptuosidad.

Ví la mano de mi hermano hurgar en las sábanas en busca de la lujuria.

Se cruzaron ambas imágenes, la del deseo y la del crimen de Raskolnikov.

Las armas más poderosas de la humanidad allí, reunidas en la adolescente silueta de mi hermano.

9

Cuando la vieja vió por la televisión a Javier no pudo creerlo. Si bien el canal era regional, la noticia se transmitió a todos los hogares para producir escarmiento en las familias. No cabía duda. Las señas correspondían a ellos. Las voces que oíamos en la TV eran las de ellos. Con esto de la tecnología, de la internet, todo el mundo está globalizado. Las patrullas rodeando la calle, los francotiradores subidos a los techos de las casonas vecinas, todo el aparataje del orden y la seguridad apuntando al blanco: al pecho de mi hermano y de Tomás. Y ellos allí dentro. Con las mocosas y sus padres. □ Qué absurdo!

"Por piedad - decían los letreros extendidos a lo largo de la calle por las vecinas y que eran enfocados por las cámaras - por amor a Dios no le hagan daño a las niñas".

" Está bien, - era la voz de Javier- dejaremos salir a la menor. Con eso esperamos que crean en nuestra buena voluntad."

- □No es posible. Mi hijo jamás haría algo así!- vociferó mi madre tomándose el cabello desesperada.

Yo creo que una madre jamás se convence de las cagadas que hace un hijo. Se niegan a creer que ellas puedan dar origen al mal. Pues si las creaturas nacen de su vientre y éste los expulsa al mundo, entonces el nacimiento del pecado está desde antes concebido en su interior. Es en pocas palabras engendrar demonios para la sociedad. Javier fue una bestia con las mismas probabilidades de alcanzar a santo si el destino no hubiese girado en su contra.

Mamá estaba muy afectada por la noticia. Su hijo mayor había tomado como rehenes a un matrimonio de clase media con sus dos hijitas para impedir su captura. Tomás estaba con él. Tomás, el amigo que coleccionaba estampillas y jugaba basketball en la canasta que había en el patio trasero de nuestra casa.

Estaban todos en un error- se resistía- Estos jóvenes serían incapaces de tamaña tontería.

□Como una madre puede estar tan equivocada respecto a sus hijos!. Aquello era sin duda una equivocación. Convencida de que todo era un error fue a la cocina, tomó una botella de vino y empapó sus labios en la embocadura. Necesitaba tomar. Lo único que



la libraba de la realidad y decía ojalá Dios se apiadara de esos jovencitos que no son Javierito ni Tomás no señor, los que nombra el locutor con las iniciales y los apellidos que sin embargo reconoce, con la sola excepción de los apodos.

**10**

Una espesa neblina caía sobre la carretera . Los faros de nuestro automóvil iluminaban un camino infinito rodeado de arbustos de mediana estatura. Tomás iba al volante, yo lo acompañaba a su derecha.

Cerré los ojos. Estaba exhausto. Pensaba en lo que nos aguardaba. Era difícil imaginar lo que tendríamos por delante. El ruido del motor me cautivó como un somnífero.

Soñé con la autopista deshabitada . Detenidos en medio de la pista veía a dos niños tomados de la mano. Vestían camisetas blancas y tenían el pelo corto como pupilos de una escuela pública en su primer día de clases .

En el sueño recordaba que en la pieza de mi madre hay una fotografía en blanco y negro de Javier y yo tomados de la mano : por ese mecanismo raro que hay en los sueños éramos los mismos que ahora nos asomamos por la carretera.

En esa foto mi hermano y yo estábamos molestos por la rigidez que el viejo fotógrafo nos exigía mientras escondía su cara mofletudo bajo un manto negro y con la mano libre apretaba una lucecilla amarilla .

"¡Perfecto !, exclamaba mamá, con esta foto los presentaré al internado. Quedarán matriculados enseguida. Estoy segura que la religiosa los aceptaran".

Al verme ahora descolocado del encuadre fijo me alarmé. Habíamos huído del marco cuadrangular y estábamos en medio de la carretera. Frente a mí. Intenté fijar mi vista para identificarme, para ver si era yo y mi hermano presentándose a este sitio.

Los niños miran hacia nuestro automóvil sin moverse. Paralizados en medio de la ruta. Cuando Tomás está a punto de atropellarlos el menor, o sea yo, fijo la mirada en la mía. Sus ojos en mis ojos: Observándome desde el pasado !. Reconocí una pálida tristeza en los ojos de mi infancia.

Tomás se vió obligado a atropellarlos. Me estremezco!. Quiero bajar a ver qué pasó y le grito a Tomás que pare el automóvil. Cuando abro la puerta mis pies tocan una de las manos sangrantes de los niños.

No merecían que los arrollásemos!. Los dos estamos tendidos en la horizontalidad del camino sin vida. Cuando voy a acercarme a mí o lo que yo creía de mí, la imagen se pierde y la memoria arranca fugazmente hacia un sitio insondable.

Repentinamente vuelvo a abrir los ojos.

Tomás continúa manejando. Mi hermano y Natalia están abrazados durmiendo en el asiento posterior.

- ¿ Qué onda ?

- Nada. Soñaba una porquería

- Está sensible, compadre.

Intenté cerrar los ojos nuevamente. Temía que la imagen de los mellizos volviese a mi mente. Decidí no volver a cerrarlos, llevarlos abiertos, muy abiertos hasta borrar de mi memoria aquella aparición.

Continuaba el viaje. Para sacarme de encima lo anterior recordé aquellas películas de nuestro cine de barrio. Me gustaba mirar los afiches con las fotografías de los artistas. Qué bien me sentía cuando llegaba una película nueva, lo primero era ver las

fotos, observar las escenas con los actores e imaginar su historia. Cuando conseguía entrar e instalarme en una butaca- aunque de madera, no me incomodaba- empezaba un mundo distinto que estaba más allá de mi imaginación. Prefería filmes policiales, de suspenso o aventuras . No aquellas comedias aburridas y sin entretención sino aquellas cintas al final del rotativo que tenían que ver con violencia o con asesinatos. Más que nunca me ví dentro de ellos. Participando de una historia cruenta y sin fin.

## 11

- Necesitamos bencina - dijo mi hermano- pero no pienso enriquecer a las transnacionales.

- ¿ Otro perro muerto? - preguntó Tomás.

- Por supuesto, no somos "normales". ¿ Sí o no hermano ?

Nos acercamos a una estación de servicio. El funcionario que nos atendió tenía cara de sueño y abrió la boca en un gran bostezo donde mostró sus tapaduras y un diente desaparecido.

- ¡Llénelo! -ordenó mi hermano.

El tipo vestido de overoll y manchado de aceite colocó la manguera. Mi hermano estaba atento a sus ojos somnolientos. No existía nadie más alrededor . El letrero bermellón de *Esso* seguía encendido .

- ¡Apáguelo !- le dijo mi hermano- es recomendable ahorrar luz.

- ¡... !

- Son veinte mil pesos.

- No podemos pagarle. A la vuelta tendremos suficiente. ¿ Está bien ?

- ¿ Cómo dice ?.

En ese momento desde la nada inimaginable Natalia sacó un pequeño revólver .Una insospechada arma negra que la puso justo enfrente de su mirada. El bombero se hizo pis al instante. Nosotros nos subimos dentro del auto. Natalia sonreía mientras el hombre de la bomba subía las manos implorándole que le perdonase la vida.

- ¿ Cuántos hijos tienes ?- preguntó Natalia

- Tres- respondió- dos niños y una lola de diecisiete como tú.

- Déjanos ir y no abras la boca.

El bombero movió la cabeza afirmativamente. Natalia le dió un beso en la mejilla y sintió su cara sin afeitarse . Luego subió al auto.

- ¿Si se hubiese resistido lo habrías baleado? - preguntó Javier.

- Quién te crees que soy. Una Nikita cualquiera . Por supuesto que no le habría hecho nada. Es un pobre trabajador. A lo más le habría dado un tiro a los pies para que bailara un rato.

- Me sobrecoge tu humanidad Natalia- aclaró Javier- sólo íbamos a distraerlo y huir rápido, qué hay si dió aviso a alguien.

- No lo hará. Es un meón cobarde.

- No metas las patas, nos destruyes antes de tiempo.

## 12

Quisimos ver un pequeño valle. Javier y Natalia alcanzaron la pequeña cima primero y luego nosotros.

Los ví besarse. Ella lo abrazaba alrededor de su cintura. Natalia era una muchacha de pelo largo y grandes ojos negros. El le tomaba las manos. Las mismas manos que escasas horas antes le habían apuntado al hombre de la gasolinera. Insistía en besarle

por el cuello y despeinaba su cabellera rubia. Parecían una pareja de enamorados que viven un noviazgo y esperan tener hijos, alimentarlos, llevarlos al parque, presentarse los lunes al trabajo. Pero nada de eso era cierto. Mi hermano había abandonado esa idea hacía tiempo.

Los veía contentos bajo la claridad de la luna. Eramos capaces de maravillarnos, aunque ahora duden de nuestra sensibilidad, por la luz clara y translúcida. Como si fuese el primer día de la creación.

Javier y Natalia se tumbaron en el suelo. Encendieron un cigarrillo y el canto de los pájaros creó el marco adecuado para una fotografía. Fuí en busca de la Polaroid y los fotografíe. Esa misma foto sería posteriormente publicada en todos los diarios del país. La misma que mamá recibiría junto a las prendas de vestir de Javier más el reloj que fue de papá y unos pocos billetes manchados con sangre .

Después Tomás cogió la cámara y me fotografió junto al auto de papá. Era el automóvil que había reparado y lucía como en sus mejores tiempos, cuando el viejo nos llevaba de paseo y llenábamos los canastos de golosinas y bebidas.

- ¿ En qué piensas? - preguntó Tomás.

- En nada - contesté- sin el ánimo de ser explícito.

- ¿ Nada ? . ¿ Existe un pensamiento sobre la nada?.

- ¿ Por qué eres tan espeso?

- No lo soy, te veo cara de urgido

- Pensaba en que al otro lado del cielo está anocheciendo y quizá los japoneses que viven allí estarán bebiendo cerveza junto al televisor, su mujer les aguardará en la cama, comerán pizzas por la mañana y todo ese atavismo cotidiano y aburrido.

-¿Qué te pasa loco ! ¿ Estás deprimido ?

- Para hacer dinero en el Japón necesitas no tener escrúpulos.

- Aquí también ,viejo. Ligerito vamos a consumir tanto como ellos

- No sé. Pero mi hermano y Natalia no temen al peligro ¿ y si ocurriera algo?. ¿Que hay si no existe ningún camión *Brinks* en ese lugar !

Tomás me mira sorprendido. El viaje me estaba haciendo mal o Natalia y mi hermano o este atraco descabellado. Empecé a estornudar. Javier y Natalia me observaron y se rieron. Tomás me golpeó la espalda.

- ¿ Vamos compadre, no se vaya a agripar ahora. Mira que debemos tener salud para rebelarnos y decencia para mantener la rebelión!.

Pensaba en la muerte de los sueños, en toda la paranoia por producir un país competitivo, en el extravío en el cual nos veíamos metidos y en nuestras pobres esperanzas .

Allí donde estábamos, ante el valle, el espíritu de la tierra se erguía enhiesto y dócil para colmarnos de paz y serenidad.

Hubo un gran silencio en el cual no nos dijimos nada. Cualquiera que hubiese cruzado por el lugar habría visto un sano camping familiar tras esa secreta ironía engañosa de las formas.

- Ve a buscar las cervezas que están en la maleta- me ordenó Tomás.

- ¿ Cómo vamos a tomar tan temprano ?

- ¿No has dicho que del otro lado del mundo está atardeciendo ! ¿ En qué quedamos ?

Cuando cierro los ojos lo primero que viene a mi mente es la estación de trenes abandonada cerca de nuestra casa y el sendero de pastizales extendido hacia el fondo infinito del andén. Cuando regreso allí, es decir, con los ojos apretados al límite de un tiempo distinto, veo un único paisaje de infancia que me pertenece. Un sitio inolvidable de mi pasado. Once años atrás el viejo me llevaba sobre sus hombros haciéndome reír con sus tontos cuentos de aparecidos en la línea férrea. Los campos naturales fueron territorio sagrado. Cuando me sentaba en las bancas herrumbrosas del andén las historias de seres fantásticos inundaban mi imaginación.

Una noche de lluvia huí al campo. Me acerqué a la estación deshabitada y estoy seguro que ví una extraña mujer apoyada en la plataforma. Era muy joven, de cuello largo y cabello rojizo. Parecía un fantasma sacado de un cuento al cual no se le debe hablar. Cometí el error de llamarla. Desde entonces la fui a buscar siempre. Casi cubierta por la niebla, anhelando su aproximación y entonces, cuando lo hacía, es decir, cuando cruzaba hacia ella, el orden de la naturaleza se distorsionaba y la luz de la noche dejaba de iluminar, la luna se convertía en un cuerpo celeste que bajaba hasta el centro del descampado y allí ambos expuestos la miraba.

Cuando le conté al papá lo de mis apariciones me creyó enfermo. Me llevó al policlínico y me dejaron en observación. Jamás me había sentido tan bien. Estaba gozoso con aquellos furtivos encuentros. Podría haber todo acabado, pero no fue así. Un atardecer en que el sol había dejado de alumbrar y los cielos se coloreaban grises, ella se asomó por primera vez a mi ventana. Mi hermano no la vió. El no podía verla. La ví confundirse con los cristales y una vez adentro estuvo por primera vez en mi pieza. Su aliento era el de los heliotropos del campo, una cubierta de vegetal la rodeaba. Su boca tocó mi mejilla unos segundos y luego desapareció por el fondo del jardín de mamá.

Al día siguiente papá me llevó por la parcela. Su patrón le había ordenado revisar la faena y controlar el crecimiento de los trigales. Nos detuvimos en la estación abandonada como era habitual. El me tomó en brazos y me ayudó a cruzar el río que estaba al otro lado de la línea férrea.

Sentados al borde de la ribera me habló de sus sueños. No sé por qué lo hizo si quizá lo olvidaría de inmediato. Pero no fue así. Me habló de sus amigos quienes cuando lo visitaban me llevaban regalos, de cómo se habían establecido en esa zona hostil. Entonces el tiempo se hizo uno y el ruido del tren con su silbato rompiendo el crepúsculo interrumpió sus palabras. Por vez primera dijo que se sentía mal. Estaba muy enfermo y las tos lo arruinaba durante todas las noches.

Se quedó mirando el cambio de vías. Comprendí entonces que pronto nos abandonaría. Regresamos a casa. Nos esperaba la comida puesta en la mesa. Podríamos haber sido una familia feliz. Quizá ese sea el único momento de verdadera felicidad que recuerdo de mi infancia. Lo demás ya no cuenta.

Durante la noche regresé al campo. No sabía quién perseguía a quién. La noche fue más negra que nunca y el ruido de los fierros friccionando los rieles se acercaba incesantemente. Quería ver nuevamente aquella figura inventada por la fantasía de papá desvelada en la noche.

Mi madre y Javier seguramente dormían. Los campesinos se emborrachaban en la quinta de recreo. El viento de la noche soplaba sobre el follaje de los árboles. La

oscuridad guiaba mis pasos. La oscuridad y un extraño temor. Sospechaba que papá subiría para siempre en un carro del tren.

12. 14

Amanecía y los faroles de las aldeas iluminaban un pequeño caserío apiñado contra una pequeña colina. Javier y Natalia iban en el asiento trasero. Ella de vez en cuando levantaba su cabeza para mirar por la ventana. Javier la llevaba fijada al vidrio dibujando con el vapor de su boca figurillas deformes.

En un huerto cercano de árboles frutales olíamos el aroma a sidra de las manzanas, olivares y perales. Vimos una casa al borde de la carretera. Mucha gente entraba y salía de aquella extraña casa de color blanco.

- En ésta debe haber una fiesta , vamos allá- dijo mi hermano- quizá comamos algo.

Un par de viejas asomó sus cabezas desde una de las ventanas. Natalia intentó saludar con la mano y se asombró al ver una anciana octogenaria con la cara llena de cicatrices. Bajamos del auto y caminamos por un caminito hecho de piedras sembrado de geranios. A través de la puerta abierta pudimos ver varias sillas rodeando un pequeño ataúd. La habitación era grande y habían instalado una virgen María, de esas que hacen de yeso, en una esquina rodeada de muchos maceteros con flores. Un silencio trágico pesaba en el aire . El olor de las flores húmedas sumadas a la extraña congoja de los asistentes nos hastiaba .

Vimos a un niño sentado en una sillita de mimbre entre velas humeantes a cuya luz brillaban las lentejuelas de su túnica. El dorado papel de las alitas que seguramente su madre le había cosido a los hombros lo hacía parecer un angelito. El rostro del niño con sus ojos cerrados reflejaba una paz conmovedora, como si se hubiese retirado al fin de este mundo destestable. Natalia nunca había presenciado la muerte de un niño, según me lo dijo más tarde. Yo tampoco sabía cómo reaccionar frente a la muerte de un ser tan inocente.

Javier y Tomás se alejaron del chico y se retiraron al fondo de la sala donde una guitarrón mantenía cantando a hombres ya ebrios y vestidos ceremonialmente.

Ellos también se preparaban a ingresar al otro reino, bebían y desafinadamente coreaban un "arru-rú la vaca que viene a llevarse al angel".

Me atreví a mirar al niño.

Observé los algodones que llevaba metido en la nariz y en las orejas. Habían cubierto de talco el rostro para desbrotar su lividez. El Rin del Angelito pensé entonces. Violeta Parra y todas esos versos que se le cantan a la desaparición de un infante.

En el fondo de la sala las señoras decían que no estaba muerto sino que vivía en Dios una existencia bienaventurada. Quizá por eso las señoras reían y charlaban como si esto fuese una antesala del paraíso. Una carta de presentación para inmacular el viaje de los vivos.

- ¿Vámonos de aquí? - me dijo Tomás acercándose solapadamente.

- Veníamos por comida y nos topamos con este espectáculo !.

Una mujer con el pelo totalmente encanecido y amarrado con una larga trenza se acercó a nosotros.

13. Soy la Madre - nos dijo

14. ¿Y?

15. ¿ También quieren acceder a la belleza del paraíso ?

16. ¡..!

17. Mi hijito les asegurará las llaves del reino .

Luego hizo que la siguiéramos a una amplia cocina donde otros invitados tomaban y comían manzanas en almíbar.

- ¿Por qué vinieron? ¿Lo conocían? - nos preguntó .

Ante la inutilidad de la pregunta sólo atiné a responder:

- Pasábamos por aquí... no sabíamos que el niño estaba muerto.

- ¡Albertito no está muerto !- dijo un hombre de rostro enjuto y trasnochado- se ha convertido en ángel y preparará nuestra morada en el cielo.

Natalia apareció por la cocina con los ojos llenos de lágrimas. Apretaba una imagen del sagrado corazón entre sus manos. Se la había obsequiado una de las deudas.

- ¡Vámonos de aquí - ordenó- son unos brujos !.

Dí una última mirada al niño sentado en su silla.

Parecía que iba a levantarse en cualquier momento.

Una mujer con un peine en la mano y un lavatorio de agua en la otra lo peinaba tiernamente . Simulaba que el niño le desobedecía y entonces le llamaba la atención en voz alta. Luego empapaba sus labios fríos con un pañuelo que enseguida guardaba en el bolsillo de su chaquetilla.

Regresamos al auto y antes de voltear la casa blanca miramos por última vez el escenario del angelito. Ninguno de nosotros dijo nada. Nos creíamos demasiado irresponsables para dejarnos impresionar fácilmente por tantas madres vestidas de negro.

## 15

La salida del sol nos sorprendió en plena carretera próximo a un caserío oculto tras la arboleda. Entramos a una hostería y sobre las mesas los tipos jugaban a las cartas. Natalia habló con la mujer que atendía el mesón. Quedaban piezas disponibles y consiguió que ella nos aceptara a cambio de unos anillos de plata que le había robado a su madre. La idea era descansar y conocer los alrededores, sin apuro. Llevaba tantas ganas de darme una ducha fría que fue lo primero que hice. Tomás y mi hermano se dedicaron a mirar un plano con algunas especificaciones. Lo tendieron sobre la cama y marcaron algunas calles de acceso. Natalia se quitó el vestido y, con sólo su ropa interior apenas cubierta por una estrecha toalla de mano, se vino sobre la cama y buscó las mejillas de mi hermano para besarlo. Volvió a incomodarme que se presentara de esa forma y descolgara su cabellos sobre la cama e insinuara que estaba a solas con Javier y que nada alrededor más que él le importaba.

- ¿ Por qué no esperas que me vaya ?- le sugerí indignado.

- Eres un resentido - me dijo y cogió por el cuello a mi hermano.

Luego ella fue a darse un baño y nos quedamos los tres. Mi hermano se acercó y me entregó una bolsa que contenía un arma. La tomé con cuidado y la dejé bajo la almohada.

- Cuidámela. Vamos a dar una vuelta. Está bueno que te acostumbres a ella- me dijo.

-¿ Cómo ? - pregunté alarmado

- ¿ Crees que es un juguete ?

Mas tarde recordaría esa frase y los ojos clavados con furia sobre mí. Nos quedaban muchas horas para entrar en Santiago y no estaba seguro de lo que haría ni si sería inútil la pequeña subversión que nos aguardaba.

## 16

Estamos en los tiempos en que el dinero se ha convertido en el amo de la naturaleza. - había dicho mi hermano-un tiempo en que, fuera de eso, no existe nada. Dinero que compra y vende dinero, dinero que de pronto no puede producir ya más dinero y entonces especula y enriquece a las mismas ballenas de siempre : el cachalote Zañartu, el Delfín Valdés, la Orca Rodríguez. Nadie tiene la receta mágica: o nos enriquecemos o nos empobrecemos, no hay términos medios. ¿Es que somos incapaces de crear un mundo justo ? Eso es el fin del mundo.

En sus vagabundeos y entradas a una y otra fábrica desde los doce años, había percibido la subsistencia de manera dolorosa. Cuando papá falleció y mamá se dedicó a sufrir en el alcohol las penas del infierno, fue él quién abrió las puertas de este mundo a mi mirada. Cuando regresaba fatigado por las tardes, bebía sólo una taza de té para luego irse a dormir y así repetir el mismo acto inconsecuente y desdichado de la sobrevivencia. Por eso admiro en parte lo que acababa de hacer.

Los de Investigaciones dicen que era un delincuente y no un ser errabundo y desconfiado ante el destino ineludible de la falta. Siempre hacen llenar los diarios de mentiras e hipocresías. Nunca más volveré a leer un maricón diario en mi vida ni en la puta vida de nadie.

Hoy lo comprendo más que antes. Ahora que está muerto y no lo tengo a mi lado. Recuerdo el día en que decidió acabar con todo. Efusivo y exhausto llegó una noche a casa. Había tardado más de lo acostumbrado a causa de un accidente que podría haber sido el suyo: los habían contratado para perforar unas fosas junto a las viejas casas del borde de la carretera. Se trataba de una red de gas público. Algo ocurrió que el socavón comenzó a llenarse de agua. Estaban a treinta metros bajo la superficie y las columnas de lodo comenzaron a desmoronarse . En el interior había dos hombres más . El mayor de ellos tenía cerca de sesenta años y llevaba incrustado en su cuerpo el cansancio de miles de excavaciones. Sin embargo, continuaba a esa edad rompiendo la tierra con todo el el fracaso de no poder huir de ese destino. Tanto fue el agua que penetró por el canal interior que el hombre, por ser el más viejo , no pudo agarrarse firmemente y salir. Mi hermano quiso ayudarlo. Intentó todo por sacarlo de allí. Pero el viejo no se podía las piernas. Javier quería mucho a este hombre. Todas las mañanas viajaban juntos a la obra. Los ví muchas veces caminar hacia el autobús y perderse en la multitud de trabajadores.

Ese atardecer cuando mi hermano entró a la casa su rostro se llenó de lágrimas.

- ¿No pude salvarlo! - dijo - cuando llegó la señora a rescatar el cuerpo, no supe qué hacer. ¿Dónde mierda está el culpable?. No es la mala suerte - insistía, mientras mamá trataba de consolarlo- no es mala suerte.

Durante mucho tiempo no pudo reponerse. ¿ Cómo un hombre a los sesenta años aún debía estar sepultado en el fondo de la tierra para alimentar a sus críos?.

**17**

Una tarde de invierno descubrí que javier tenía una pistola oculta bajo una de las tablas del piso.

- ¿ De dónde la sacaste ?.

La guardó en el interior del pantalón como lo hacía Baretta cuando quería impresionar a su víctima.

- ¿ Te gusta ?



No sé por qué me preguntaba si sabía que temía a los juegos peligrosos y a las aventuras desbordadas que bien le conocía en las pandillas que armaba en la escuela básica.

- ¿Por qué trajiste eso a casa !.

Rió con su bella sonrisa blanca.

-¿ Matarías a alguien ?

Me miró con admiración y el ceño fruncido.

- No. Matar por matar no.

- ¿ Y si no tuvieras más alternativa ?.

- No sé, depende. En realidad nunca he pensado en matar a alguien sólo defenderme.

Hablaba de la posibilidad de la muerte como quien habla de lo que compraría en el supermercado la noche del sábado.

- Pero tú me conoces - agregó- es muy difícil afirmar lo que irá a pasar con uno el día de mañana.

- ¿ Y si te metes en problemas y los carabineros te persiguen hasta que den con nuestra casa.? - ¿Te entregarías ?

- No seas inocente, crees que vendría aquí si me metiera en problemas.

- Eso pasa, lo he visto en la televisión.

- En ese caso escondería el arma y negaría cualquier acusación.

- Crees que los pacos son idiotas.

- Se les puede engañar. Además sabes que no me gustaría meter a la vieja en problemas.

- Eres buen hermano. No deberías tener nunca problemas.

Lo que le dije aquella vez fue cierto. Nunca hubiese deseado que pasase por lo que pasó. Yo lo amaba. Siempre me había protegido. A pesar del arma era muy frágil, tan pequeño en un mundo que veía tan grande y que él detestaba cada vez más.

## 18

A mi hermano y a mí siempre nos gustó el mar, sobre todo organizar salidas al embarcadero. Un día de verano se reveló ante mis ojos una humilde y anónima historia. El papá conducía la camioneta de Don Eusebio y nos transportaba hasta la bahía. La vieja hacía la merienda, que consistía en panes de jamón con queso, una botella de bebida y , despidiéndonos en el umbral de la puerta, sonreía alegre como si nuestra historia familiar estuviese tan bien hilvanada como íntimamente la deseaba.

El furgón era de un amarillo mostaza. A mí no me molestaba el color, pero a mi hermano sí, lo encontraba de muy mal gusto. Pero eso era lo de menos, teníamos pasaje gratis a la playa.

Siempre me sorprendían las formas que dibujaban las dunas a nuestro alrededor. Semejaban cuerpos tendidos al descanso que el viento de la noche desdibujaba a su arbitrio. Con Javier solíamos darle nombre a esas figuras. Imaginábamos hombres gordos y desfigurados casi a punto de transformarse en monstruos que al llegar la noche se despertaban para mutarse en otros seres tan distintos y accidentales como lo pretendiera la misma naturaleza.

Papá tenía la costumbre de echar arriba a cuánto viajero a pie anduviese al borde de la carretera. Generalmente eran temporeros que iban de hacienda en hacienda.

Una señora con una niñita esperaban al borde del camino.

Papá se detuvo y la mujer le miró asustada. Ofreció llevarla y ella salió de su mutismo rápidamente. La niña tenía un cuerpo ancho y un rostro pequeño. Era una mongólica, de cabeza redonda y ojos achinados. Durante gran parte del viaje no se habló una palabra. Súbitamente la mocosa comenzó a gritar. Se agarró del brazo de la mamá y lo mordió sin soltarlo durante varios segundos. La mujer parecía estar acostumbrada a este tipo de reacciones y la retiró tironeándole el pelo. Repentinamente la niña de voz aflautada vociferó:

- ! No quiero morir!. ! Me llevan a morir !

Nos quedamos en silencio. Papá observó a la pareja a través del espejo retrovisor y tampoco dijo nada. La niña volvió a gritar .

- ¡No , por favor no. No quiero ir al mar!.

Imaginé que de ser cierto el panico de la niña, ella no sabría defenderse de las intenciones de la mujer. Mi hermano observó la situación desde el fondo del asiento. Yo, sin embargo, entendí su miedo. Sí, y también la imaginé bajando de la camioneta y dirigirse al borde de la bahía. Caminar por la orilla del mar y la madre, con un deseo infinito de hundir a su hija en el mar y así ahogar su desdicha. La cabecita loca de la niña enferma asfixiándose. El cabello mojado. La cara hinchada de espanto. Las manos engarfiadas en los brazos de la madre y, mirando al cielo, ruega a Dios que perdone su falta, ya que su pequeño demonio no puede seguir viviendo así. Las aguas de mar salado y espumoso exterminando el cuerpo deforme de la niña . A su alrededor el vacío . La anulación definitiva del mal. Así, con las manos agarradas a su cabeza, la madre desdichada y salvaje retiraría el cuerpo inerte, arrastrándolo por la arena negra. El fin de una historia neurótica y marginal. Mientras tanto las olas bañarían las rocas plantadas al borde del océano.

- ¡No me lleven al mar. No quiero ir al mar !

La niña me observaba. Pretendió sonreír pero su dulzura se empañó en un llanto agazapado y triste como pocas veces habría de volver a ver en mi vida.

Por fin se bajaron.

La mocosa me sacó la lengua frente al vidrio.

## 19

El perro quedó de bruces tendido en el suelo. Era un atractivo mastín policial de esos entrenados en campos de adiestramiento. Debe haber pesado más de cuarenta kilos pues en un principio Javier quiso arrastrarlo para quitarlo del camino. Era una torpeza de su parte intentar protegerlo. Mi hermano estaba primero y los policías iban tras él. Una cantidad de estudiantes observaban la escena sin atinar a nada. Sólo una universitaria de pelo corto y con un aro en la boca intentó decirle algo. Su voz quedó suspendida en un abismo de enorme incertidumbre. Quisiera saber algún día qué quiso hablar.

El perro estaba muerto. Un hilillo de sangre corría por su hocico entremedio de filosos colmillos.

Recordé súbitamente una acción que cometimos mi hermano y yo allá por el ochenta, cuando la ciudad estaba bajo control. Consistió en armar una batahola en pleno centro para llamar la atención de las fuerzas especiales. Así, en medio de tanta distracción y barricadas encendidas entorpeciendo el tránsito, rayaríamos los muros denunciando lo que ocurría en aquellos años de mierda. Todo iba bien, las micros se detuvieron,

conseguimos lanzar panfletos pero repentinamente un perro de estos mismos que había muerto mi hermano, se le vino encima y le agarró la pierna. El animal pegó las fauces en el muslo derecho de Javier. Estaban a punto de agarrarlo. Javier tenía una fuerza increíble y seguramente apretó sin misericordia el cuello del animal hasta dejarlo rendido en el pavimento (una vez Tarzán hizo lo mismo con un león que quiso devorarlo ).

Por fin conseguimos huir, escabullirnos a través de las calles y retornar a una zona de tranquilidad. Una vez sanos y salvo-al menos yo- le quité el pantalón. Estaba ensangrentado y con esfuerzo despegué la tela de su pierna. La herida le arrebatava parte de la musculatura. Debe haber sido enorme el dolor de mi hermano pues una vez en casa insistimos en una improvisada curación y antes de terminar se fue quedando dormido: impresionado y exhausto.

Quizá el episodio con el perro de hoy volvió a atormentarlo y por eso disparó. Él amaba los perros. Algunos testigos aseveraron que mi hermano era un cretino inmisericorde, que no merecía compasión. Por los pasillos de las aulas se comentó que si era capaz de asesinar a un animal entonces qué más. Sólo la muchacha de pelo corto relató los hechos tal y cómo fueron. Cuánto me hubiese gustado haberla visto por la televisión dando la versión de lo sucedido. Estoy seguro que no habló mal de mi hermano y si hubiese dependido de ella lo habría ayudado a salir del entuerto.

## 20

-¿ Qué van a hacer con la plata ?

Natalia estaba apuntando en una libreta nuestros nombres y enseguida un amplio renglón donde escribiría nuestras respuestas.

- Vamos, deja eso- dijo Javier- no seas infantil.

- Necesito que definamos nuestras opciones ahora.

- Yo me compraré una casa en la playa- interrumpió Tomás- invitaré a todo el mundo, haré orgías tarde noche y día.

18. Yo compraré *de la buena* - aclaró Natalia

19. Eso lo discutiremos después - interrumpió Javier

- Haré con mi plata y con mi vida lo que se me dé la gana. ¿Quién asegura que seguiremos juntos después de esto ?

Inexplicablemente Natalia se subió la camiseta, esa con la foto del Che, y mostró sus voluminosos pechos coronados por dos pezones fantásticamente gordos.

- ¡Seré libre!, mi cuerpo será de quién quiera.

Javier detuvo el auto. Natalia no acostumbraba a usar sosten. A todos nos llamó la atención ver a Natalia empinarse por sobre la ventanilla y mostrar sus presas al viento. ! Auxilio, auxilio !- vociferó con ironía - me quieren convertir en una monja.

Mi hermano se descompuso y se puso rojo. A pesar de todo a Natalia la conocía desde los tiempos en que vivía la abuela y jamás le había sido infiel. No estaba seguro de lo mismo respecto a ella.

Pasamos un rato en que ninguno dijo palabra alguna. Natalia ya tranquilizada volvió al cuadernillo de tapas azules.

- ¿ Qué vas a hacer con tanto platita, Cristian ? -me dijo, con la cabeza hundida hacia su cuello.

## 21

Estoy seguro que Natalia no tuvo intención de dañar a mi hermano. Era una cabrita descocada quizá, pero sentía un hondo respeto hacia Javier. No en balde él la protegía cuando se aceleraba y tomaba en exceso. Los tiempos son así- la defendía Javier- no se le puede pedir mucho.

Se internaron por el campo de bosques naturales. Tomás y yo aguardaríamos su reconciliación. Vimos, a pocos metros de donde estábamos, cómo ella lo besaba y se colgaba de su cuello. Lo abrazaba de tal manera que envueltos en aquel fervor el perdón de mi hermano era inevitable. Volvió a quitarse la camiseta del Che y esta vez mi hermano la besaba desde el cuello hasta la cintura. Repentinamente desaparecieron en la superficie sembrada de pastizales. Habían caído nuevamente en el encierro que tiende el amor.

- ¿ Qué día es hoy ? - me preguntó Tomás

- Martes - respondí - martes trece.

- ¿ Eres supersticioso ?

- No sé. Quizá. Depende.

- Dicen que hacer el amor en martes trece acarrea males.

- ! Y qué !. Se lo vas a impedir.

- Quisiera. Pero ellos son imposibles.

## 22

En la cassette escuchábamos a Víctor Jara. ¿María o la canción de Manuel ?. No lo recuerdo. Mi hermano iba durmiendo con la cabeza apoyada en el respaldo del asiento trasero.

Tomás de vez en cuando cerraba los ojos y luego los abría. Las luces amarillas de ocasionales tendidos eléctricos iluminaban tardíamente el camino. Habíamos dejado la pensión donde alojamos por sólo dos días. No hicimos nada extraordinario, sólo estar tendidos día y noche viendo televisión y haraganeando. Comenzó la lluvia y los neumáticos adherían con dificultad a la superficie de asfalto. Natalia iba a mi lado tarareando la letra de Jara.

El paisaje pasaba a través de las ventanillas. Los postes del alumbrado , al igual que un parpadeo precipitado, iban quedando atrás, asimismo los nombres de los pueblos y las indicaciones del tránsito. Había algo de irreal en esa atmósfera entorpecida por la lluvia excesiva que caía encima del parabrisas.

-¿Te gusta the Doors?- me preguntó Natalia terminando con el silencio.

- No entiendo sus letras.

- Deberíamos cambiar de gusto. Los gringos no lo hacen mal con su música.

Atravesamos un enorme bosque de eucaliptus. Natalia llevaba la mirada pegada al cielo.

- ¿ Traicionarías a tu hermano ?

- ¿ Cómo ?- exclamé con admiración.

- ¿Si lo traicionarías?, te digo.

- No te entiendo.

Se deslizó del asiento y comenzó a levantar su falda. Sus muslos fueron apareciendo enseñándome la mata de pelo negro que cobijaba entre sus piernas. Sus rizados pendejos parecían un macizo de césped que la cubrían más abajo de su ombligo hasta ocultarse en el interior de sus muslos. Una excitación me sobresaltó. Cogí el volante y quise mirar al frente sin distraerme.

- ¡No seas tímido!. ¿No te fascina la noche de estrellas negras en medio de mis piernas?

No había forma de evitar su voluptuosidad. Era una a punto de entrar en la juventud del placer, del desgarró, del desvarío, de la osadía que no reconoce límites.

- ¡Vamos, relájate y pon tu mano en mi vientre!

No había forma de evadir su excitabilidad. Ella quitó mi mano derecha del volante y la puso en sus piernas.

- ¡Hace frío, Cristian!. Pon tu mano en mi vulva.

En ese momento no presentí que iba a ser la primera vez que traicionaría a mi hermano. Ella apretó con firmeza mi mano entre la maleza negra de su sexualidad y comenzó a guiar mis dedos hacia el interior de su zona húmeda.

Así fue como en medio de la tormenta acabó junto al vidrio, con los labios apretados y la sonrisa ancha. La cassette había concluído y me sentí peor que nunca en toda mi vida. Ni siquiera la lluvia conseguiría aplacar la vergüenza que sentía al ver a mi hermano dormir con sus ojos cerrados sin sospechar siquiera que Natalia nos había vencido a ambos.

### 23

-¿ Cómo conoció su hermano a esa mujer? ¿Cómo se llama ? ¿ Natalia?.

La historia de mi hermano y Natalia es la historia del origen del pecado y de la confesión. Del bien y del mal. De la tentación y la banalidad. Del perdón y del olvido; Es la historia del cuerpo y de la carne . Del deseo y la carencia. De la luz y la sombra. Del festín y del banquete. Del color y del viaje. Del aroma y de la flor. De la isla y del amor; Es la historia del mar y de la poesía, de la melancolía quieta, del carmín violeta, del desnudo ensimismado, del viento inmóvil, de la siesta y los jinetes, de las vasijas quebradas, de las antiguas escalinatas , de los pastizales rotos, del olor a pan quemado, del invierno, del pescador y los peces; Es la historia de un hombre que enloquece por una mujer y de una mujer que ama un sueño : infeliz fanática de la destrucción.

### 24

- Repito . ¿ Qué sabe Usted de su hermano y de esa mujercita ?.

Cuando tenía trece años Javier y yo vivimos una temporada en casa de la abuela. Ella estaba muy enferma y necesitaba remedios casi siempre. Fonasa no se los daba ni tampoco la municipalidad. Entonces Javier asaltó una farmacia ubicada a la entrada del pueblo. Mi hermano conocía perfectamente al boticario. Había trabajado para Don Ambrosio durante la primavera. El viejo no le canceló una deuda y lo acusó de hijo de puta. Eso le molestó más de lo que cualquiera puede imaginar. Entonces decidió rajárselo. La cosa es que Don Ambrosio había tomado una nueva asistente. Se trataba de una muchacha que venía de Santa Cruz. Mi hermano hizo el robo. Fue al atardecer de un día frío de invierno. No consiguió gran cosa. Un par de miles y algunos objetos mediocres. Se sintió frustrado. La nueva empleada de Don Ambrosio lo descubrió. Le llamó la atención que un muchacho tan guapo fuese tan idiota .

- ¿ Por qué lo hiciste ?- le dijo, como si no valiese la pena.

-¿ Pero quién eres tú ?

- Sé que tú forzaste la puerta. Perdiste tu billetera al huir. Don Ambrosio te va a descubrir.

Mi hermano no hizo caso. Ella lo dejó marcharse. Esperó que se alejara. A mi hermano le gustó el atrevimiento de ella tan a desparpajo y sin temor. Luego le encantaron sus ojos negros y enseguida sus voluminosos pechos que se elevaban por sobre la caja registradora.

Para simplificar, a mi hermano lo atrapó el principio del placer.

A ella le encantó la osadía de mi hermano. La intolerancia a la frustración. Un chico malo. Un plato delicioso para comérselo. Una aventura infinita.

Se llamaba Lorena pero mi hermano la bautizó como Natalia, por ese hábito suyo de ponerle apodo a todas las personas que se ligaban a él.

Desde allí nacería una relación entrañable. Natalia visitó a mi hermano el corto tiempo que lo mantuvieron en la cárcel de menores por ingreso a propiedad privada y apropiación ilegítima.

Mamá se enteró de ella por las cartas que le pasaba mi hermano para entregárselas a Natalia. La intuición de una madre siempre es sabia y lo que recuerdo que dijo de ella es algo así como " me late que esta intrusa va a liarse con tu hermano ".

## 25

La cárcel no era un lugar tan fatídico. Quizá porque se trataba de un primerizo. El cielorraso de su celda era un rosa chillante y ese mismo tono cubría las paredes dejando al descubierto los posters sicodélicos y las fotografías de rocanroleros y mujeres desnudas. Tenía también una mesa, una parrilla eléctrica con un pocillo de agua hirviendo junto a un par de estatuillas talladas en hueso de un cristo lacerado. En la misma mesa había un televisor y las esquelas que empleaba para escribir a Natalia.

- Este es todo lo que tengo por ahora- había dicho- luego vendrá la libertad.

Más allá tenía un par de sillas plegables que contenía las cobijas que empleaba para protegerse del frío y la humedad por las noches.

- No hay como la casita de la vieja- confesó- pero hay que irse a la aventura. Natalia también piensa lo mismo.

Desde entonces siempre hablaría de Natalia. Natalia en el desayuno. Natalia en el almuerzo. Natalia por las noches. Natalia, Natalia y Natalia.

Así fue hasta que uno de los disparos le perforó la boca.

## 26

Cuando abandonó la cárcel Natalia estaba aguardándolo. Estaba muy buenamoza. No era una Madonna ni cosa similar, era una muchacha entusiasmada de ver salir a Javier, con una alegría inusitada para llegar a comprenderla. Mamá no la quiso jamás. Quizá fueron los celos propios de una madre cuando ve a su hijo atrapado por la red de la carne...

- ¿ Qué hacías en Santa Cruz ?- le preguntó mamá.

- Trabajaba en un Night Club ¿Por qué?

20. ¿ En una cosa de esas?

21. Sí, me gusta bailar ¿ A usted no?

22. No seas lesa. Andate con cuidado

23. A mí nadie me amenaza así ¿Oyó?

24. Si vuelves a meter a mi hijo en problemas..

25. Oiga, nadie lo metió en líos, él solito metió las patas

26. Las patas las metió contigo, tontona

27. Le he dicho que nadie me dice eso...
28. ¿Qué pasa aquí?- Javier llegó a tiempo, una vez más.
29. Tu mamá que se cree tu patrona
30. Momentito
31. Vamos, mamá, no le hagas caso. Está jugando solamente.
32. Manerita de jugar

Y él la tomó del brazo y caminaron hacia el paradero. No hubo más discusiones ni cosa semejante. Natalia le regaló una cajetilla de Luckie Strike a Javier quién la agradeció como si le hubiesen otorgado la medalla de oro.

## 27

Una vez hallaron el amor. Quizá sólo fue esa vez. Luego desapareció y retornaría posteriormente cuando Natalia, desde la pieza del motel, imaginara su cádaver tendido en cruz. Intuía que el cosquilleo del amor era frágil y efímero, pues penetra y luego sólo se recuerda. No queda nada más que la memoria del amor. El cuerpo se lava en espuma y nada queda. La carne satisface con la carne. Instintos básicos. Las espantosas alas del deseo.

Estaba muy contenta por tenerlo cerca. Repetía que lo amaba una y otra vez. La madre de Javier estaba en la galería donde atendía un puestecito de cosméticos.

Al mediodía llegó Natalia a casa de Javier. Él la esperaba con ansiedad. En la correspondencia siempre rosaban el tema de la sexualidad, qué cómo se cuidaría, qué tanto que se deseaban.

Natalia entró al dormitorio sin siquiera golpear la puerta.

Javier la tomó de los brazos, la alzó sin dificultad y buscó sus labios. Los gruesos y pintados color rosa labios de Natalia. Pintados rosa como el interior de la cárcel desde donde él se amanecía escribiéndole misivas, imaginando mundos, recreando historias, recordando los pechos adolescentes de Natalia.

- Me va a costar, Javier- te lo juro.

- Déjate llevar .

Natalia quiso arrepentirse, regresar a su casa y postergar la situación para otro momento. Pero Javier, casi tropezando la aprisionó con violencia tratando de abrirla la boca con su lengua, mientras sus manos le apretaban las nalgas con una presión dolorosa. Natalia forcejeó unos instantes pero sus piernas flaqueaban, no podía desprenderse de él, casi le enterraba la pulsera del reloj en la cara.

Como en un relámpago Natalia pensó : "por qué no puedo relajarme?, ¿por qué?". El olor de la loción de Javier ya la había impregnado, porque su cuerpo cedía y su ropa se abría y Javier hurgaba con ferocidad en sus senos. Cayeron a la cama, casi rebotaron y ella, más que rehuir, se debatía en movimientos incoherentes, veía las paredes color bermellón, y luego, en la oscuridad de sus ojos cerrados, advirtió ráfagas de luces brillantes que se desparramaban como sus pensamientos, en destellos inconexos, otra vez el mar, otra vez el mar, pensaba ¿Por qué la imagen del mar ?.

¿ Quizá algo ocurrió cerca del mar ?. Y luego qué, qué va a ser de mí, tendrá Javier algo con que limpiarme, me voy a ir de aquí con sus líquidos manchando mi ropa, se me van a ensuciar los cuadros, si bajo al baño a limpiarme su madre o su hermano puede que me sorprendan y se van a dar cuenta de lo que hicimos, pero está bien que lo hagamos yo lo quiero mucho si no jamás habría dejado que abusara de mí.

Javier había alzado la falda y abierto la blusa a Natalia. Lamía con intensidad su sexo y ella se convertía en agua, toda ella era líquida, sentía que Javier la abría sin dificultad, se deslizaba hacia lo más profundo de su interior con un impulso desgarrado y embrutecedor, sin obstrucciones, como nunca antes en la vida lo había imaginado. Emergían los movimientos coordinados de sus caderas y después la aparición fugaz del techo color bermellón con sus llagas heridas por el efecto de las lluvias del sur, con los dientes de Javier mordiscando su cuello y enseguida la boca bien adherida a la dureza de sus pezones y sus manos en sus nalgas, en su vientre y los destellos de luz desgranándose en su interior.

En Natalia se iniciaba una oleada de felicidad hasta apagar el último rincón sombrío de su mente quinceañera cediendo al cese absoluto de lo consciente y dando lugar a lo subjetivo de Natalia, a las imágenes del futuro imaginándose junto a Javier de viaje a la aventura infinita, de viaje por una larga carretera .

Súbitamente se escuchó la cerradura de la puerta de calle.

- ¡Tu vieja !

- ¡Mi hermano!

**28**

- ¿ Qué te pasó mientras hacíamos el amor ?

- No sabía si eras tú u otro quién me besaba ?

- ¿ Cómo otro?. ¿ A qué te refieres?

- A imagenes.

- ¿ Imagenes?.

- Figuras del pasado que te clavan la cabeza como un bombardeo al interior de tus sesos.

- No entiendo.

- ¿ Has visto esos letreros instalados por el ministerio en los sitios públicos ?.

- Sí, claro.

- Te has fijado en esos del maltrato infantil y de la violación a menores por familiares.

- Son morbosos.

- Yo tuve un tío...

- ¿Qué?

- Por eso salí de Santa Cruz.

- Por favor, Palomita Blanca cuéntame tu viaje.

- Hace un par de años mamá me dijo que tuviera cuidado con las visitas que traía a casa. ¿Por qué?, le pregunté Ella respondió que ya me estaban creciendo los pechos y que le avisara cuando sintiera deseos de eso.

La cosa es que este tío no era mi tío sino un pariente lejano. Yo pensaba que se interesaba por ella, pero me equivoqué. En una primera oportunidad se me acercó por atrás y se quedó allí, sin moverse por varios minutos mientras me hablaba tonterías con su respiración jadeante y con un olor pasado a tabaco.

- ¿ Qué cosas te decía ?.

- Asquerosidades, como si me picaba el que te dije.

- ¿ No le pediste ayuda a nadie ?

- No. Creí que la iba a cortar con eso. Su cinismo era extraordinario.

- ¿ Qué más ?



- Un día mamá salió a la peluquería y yo me quedé sola. Entonces llegó a casa y puso sus manos en mis nalgas. Parece que sabía que ella había salido.
- ¿Qué hizo después ?
- Me metió las manos por los pechos y me refregaba.
- ¿Por qué no hiciste algo ?
- No lo sé. Lo conocía desde hace tanto tiempo. No estaba segura de lo que estaba pasando. No podía creer lo que pretendía.
- ¿Qué más ?
- Bueno, él comenzó a calmarme refregando sus manos en mi cuerpo. Comenzó a inquietarme . No sabía cómo reaccionar . Porque en el fondo yo dejé que siguiera con eso. No se lo impidí. Después se fue contento silbando una canción de Los Platters y escuché cuando su auto se retiraba de la casa. Cuando llegó mamá yo estaba en la cocina . Parece que no notó nada. No hubo sangre como dicen que es la primera vez.
- ¿O sea que no te molestó ?
- Sí me molestó , pero en ese momento no podía hacer nada.
- ¿Qué pasó después?
- El siguió visitando la casa. Cenaba con nosotros. Si le hubiera contado a mi mamá jamás me habrían creído. El era un perfecto caballero y yo una niña rebelde y alocada con bastantes problemas y a punto de ser expulsada de la escuela.
- ¿Cuántas veces lo hizo ?
- Dos veces más. Estaba desesperada y quería huir. Era un hombre viejo. Yo tenía trece años. No soportaba verle la cara a él ni a mi mamá.
- ¿No lo denunciaste ?
- A Carabineros no. A él sí. Pero hoy no te lo puedo contar , por favor, mi amor, por el momento es mi secreto.
- ¿Mientras no lo hayas sepultado en tu patio está todo mas o menos bien!.
- Discúlpame pero me siento mal. Jamás se lo había contado a nadie. Eres el único. Contigo sí puedo sentir de verdad.
- Lloro Natalia te hará bien. Te cantaré una canción. Escucha.

## 29

Después de aquella vez el mundo cambió de color, se partió en dos y de él descendieron animales irascibles, peces expulsando fuego, acróbatas demoníacos. No sentía su vientre ni sus piernas ni el peso del cuerpo al caminar. La presencia de lo ausente. Ingrávida. Lo primero que vió al regresar a su habitación fue la fotografía de su primera comunión: las trenzas de señorita que su madre le había peinado hasta altas horas de la madrugada, el vestido immaculado. Lo vió todo con otros ojos: su cama, los cuadernos de la primaria, sus tenidas endomingadas. Todo parecía recién inventado. Puesto allí por un ángel oscuro, sádico, travestido. Era como un somnífero. Cada paso que daba le parecía nuevo, cada respiro iniciático. Una creación detestable. Abominable. Era una muchacha tan joven y no sabía si decirle a alguien que ya no era una señorita sino otra cosa...¿cómo llamarse?. Cómo explicarle a su Diario lo que había sucedido. No lo comprendería. Una mujer es una mujer y deja los Diarios de Vida para embarcarse en el mundo, a borde de la nave de los locos, a navegar en busca de la aventura de la vida.

Se vió en el espejo que había junto a la puerta . Se halló tan diferente, como si otra la estuviese habitando. Como si fuese el cuerpo de una extraña poseyéndola, encarnada dentro de sí, ocupando su mismo rostro, su mismo pelo, sus mismas manos para llevársela a la cara y comenzar a llorar.

Entonces decidió ser distinta. Huir de las miserias del mundo. Ver en todos los hombre un animal corrupto. Javier le cambió esa imagen, Javier era bello y comprensible, divertido y loco, arriesgado e idealista, tierno y agresivo.

Por otra parte estaba decidida a iniciar una persecución que la llevase a encontrar a la intrusa que comenzaba a ser habitable en su cuerpo y en su alma.

**30**

- "Patria,mi patria,vuelvo hacia ti la sangre".

Miré a través de la ventanilla: un sembrado de pastizales albergaba a unas cuantas vacas extraviadas. Las colinas no dejaban arrancarse el sol. Todo el paisaje era de un verde perpetuo.

- La patria no es más que un slogan.

- ¿Qué dices Javier?

Mi hermano de vez en cuando hablaba tan rápido que no se le entendía nada.

- Es un verso del Canto General-agregué yo.

-¿ Tan bueno para leer eres?

- Siempre me gustó leer, Natalia.

- ¿ Por qué lo dices en pasado?

- Porque en este viaje olvidé echar un libro. Entonces sólo me cabe leer mis cuentos.

- ¿ Qué es la patria?

Sacó la cabeza fuera de la ventana. Respiro profundamente. La volteó. Se quedó mirando al cielo con los ojos abiertos. Un campesino al vernos pasar se puso el dedo en la sien y lo hizo girar indicando con ese típico gesto que mi hermano estaba loco. Al volver agregó:

- ¡La patria es una bosta!. Mienten, nos lanzan a la calle, nos venden pasta base y dejan morir.

- ¡ Shii! cálmate Javier, mira quiénes están allí.

Stop.

Un furgón de carabineros estaba deteniendo los vehículos al borde de la calzada.

En ese instante todo podría haber concluído. No lamentaríamos hoy la muerte de mi hermano y de Tomás.

- No nos detendrán, supongo.

Si tan sólo el destino hubiese jugado los dados a nuestro favor.

- ¡Cuidado, pasa lentamente perrito lindo !

Adelante nuestro un Suzuki Vitara privilegió la atención de la gente de control del tránsito y nos dejaron pasar.

El corazón dejó de agitarlos.

- ¡Te juro que le recé a la Virgen ! - exclamó Natalia

- Buen motivo para creer que Dios existe- agregó Tomás

- ¡No seas idiota !.

- Debemos colgar una calcomanía que diga: " Dios es mi copiloto ", y se largó a reír.

Fue nuestro primer terror.

Javier estaba nervioso. Se le notaba a una legua de distancia  
- ¡Tranquilo mi bebé, ya pasó el susto! - le dijo Natalia y lo besó.

32. **31**

Nos detuvimos en una estación de servicio. Mi hermano quiso darse un baño. Yo una afeitada. Tomás y Natalia se encaminaron a la fuente de soda.

Por esos extraños temores, los pocos tipos que habían allí no les pareció bien nuestra presencia . A Tomás le descolgaba su larga cabellera desordenada y empolvada y Natalia con esa falda negra y lentejuelas doradas les resultó chocante. Yo no sé qué tanto. Recordé aquella película de Fonda " Busco mi destino". A ellos les pasó igual. La gente comenzó a tratarlos de maricas y sólo eran un trio de fumadores de yerba que nada malo hacían. Ahí también trabajaba Jack Nicholson . Fue la primera vez que lo ví actuar. Yo pedí una coca cola, Tomás una cerveza , Natalia un café y mi hermano un Gin con Gin. El lugar era de los típicos sitios de paso. Unos cuantos afiches de la cerveza Cristal, de la Schiffer y de la Playboy.

El garzón era un argentino de esos que hablan sinremedio.

- ¿ Y, qué les pareció el triunfo de la Selección?

Ninguno llevaba ganas de hablar .

- Estuvo bueno. Lo escuchamos por el radio . Estuvo fantástico el Pajarito Montes.

- ¿ Cómo no lo vieron, che ? Incluso yo me he vuelto chileno.

Nos miramos la cara. El tipo era un idiota. No les resultaba grato que un cuarteto de muchachos con arrogancia estuviese allí.

- Se clasifica para la Copa, amigo y eso es todo lo que importa.

Javier estaba molesto con el tipo. Su tono fue de molestia y desenfado. Nosotros no dijimos nada. Seguimos bebiendo.

El camarero fue a su sitio tras el mostrador y se puso a secar los vasos para ocultar su desconfianza. Me quedé observándolo. Desafortunadamente mi hermano se ajusto el cinturón que le quedó un poco suelto después del baño y justo allí la mirada del tipo lo sorprendió. Los ojos del hombre se abrieron como tiene que suceder cuando ves a un muchacho armado. Se lo dije a Javier y éste tuvo un poco más de cuidado en levantarse la chaqueta.

- No sería bueno que nos denunciara. Ya te vió con eso allí. ¿Por qué no la fondeaste como otras veces?.

- ¡Paga Tomás, nos vamos!- dijo mi hermano y se levantó de la mesa.

Nos marchamos sin dejar propina. Lamentablemente el tipo sí nos denunció. Eso lo supe después. Cuando lo ví dando su confesión por televisión . Era el mismo desgraciado. Aseguró que no le pagamos el consumo y que intentamos robar la caja registradora. Por pura compasión le perdonamos la vida, según él gracias a la alegría que aún se vivía entre la gente por el triunfo de la selección Chilena.

**32**

Los muchachos viajaban en silencio. Al ver el borde de la carretera comencé a imaginarme una historia. Siempre me gustó la fantasía. Recuerdo que en la básica era el elegido para los concursos de "Invéntelo usted mismo". Nos sacaban a varios y cada uno debía improvisar, en ese mismo instante, un tema que estaba dado de antemano y los cupones los barajaban en el sombrero del director del colegio. Generalmente sacaba aplausos al ponerme el micrófono y, mientras toda la asamblea guardaba silencio, yo iba deslizándome sin dificultad en el relato sorteado. Había un máximo de tiempo, creo que tres minutos, pero era tal mi entusiasmo que me largaba a inventar y no paraba

hasta que oía la lluvia de aplausos y la mano de mi profesor jefe despertándome y retornándome a la realidad.

Miré la autopista. Estaba vacía. A excepción de un camión de combustible que venía por el lado contrario y un Volkswagen escarabajo adelante nuestro. Imaginé un relato. Fui cogiendo los elementos al azar y cerrando los ojos...

Foco uno :

El fondo del camino lo ves negro. Un vacío imaginario como el infierno interminable por el cual debes ir avanzando. El paisaje junto a la autopista te estremece. Un tramo inmensamente desierto y en él sólo eres tú y un cielo de estrellas y un acantilado a tus pies o un abismo en madrugada. Piensas que el pánico es una criatura ya alojada en tu cuerpo. Adherida a tu propia piel. Una célula en permanente mitosis, en reproducción vertiginosa, para luego generar una caparazón cartilago que no se sabe pero vive dentro de tu organismo, donde la Criatura lo desee. Versión coregida de un Allien. Esta vez concebido más como una enfermedad que como un trozo de carne demoníaca que explota frente a la pantalla del cinema. Y tú, tras el horror sin sospechar que la Criatura está dentro de tí, seduciéndote. Negra o gris cualquiera sea el color del espanto. Entonces conduces con cuidado. Las luces altas barriendo la pista de asfalto. Los fantasmas de la soledad del conductor en cada curva. Hubieras deseado hallar un refugio. Una hostería donde beber una copa de vino. Es breve el viaje y tan largo el olvido.

La ruta anochece. Como si estuvieras en el cuadrante del cinema. La ruta arbolada más el canto de los pájaros ocultos en la noche.

Tu estúpida insustancialidad sólo consigue naufragar y perderse en una vacuidad sin sentido. Esa vastedad amorfa e insensata. A pesar de todo deseas ir a visitar a aquella muchachita llamada Natalia.

Pero estás allí. Dentro de tu Volkswagen rojo. ¿Qué más quieres pichoncito rebelde? A cien kilómetros por hora, que más da si la vida sigue igual, corazón sensible. Tu nave roja desierta, a solas en la autopista que no lleva a ningún destino pues la vida pasa por un tramo inhóspito sólo oyes voces-pánico y el bello canto de los cuervos negros que te acompañan subidos al capot de tu velero rojo. Pensaste entonces que era como estar dentro de otro mundo ¿dentro del vientre de tu madre, quizá? La situación principal. Pero ocurre un desperfecto en el auto, la noche vacía y una interminable carretera que te lleva al fuego eterno y posándose más pájaros sobre tu capot ¿Es acaso la aparición de Allien? Recuerdas entonces los patios de tu infancia. Tu condición de expósito. Sombras en la madrugada de tu vida. Entonces las luces altas. Las altas luces inesperadas de un camión frente a tí. Y tú que creías estar sólo, depositado en el vientre de la obscuridad. Las otras amarillas luces enfrentadas a tí. El miedo a que fuese el ingreso a la puerta de la muerte. Los faros del camión más próximos a tus debilitados faros. De súbito el repentino enceguecimiento de los focos del camión sobre tus ojillos de muchacho indefenso. Las altas luces del camión de combustible clavando la atmósfera de humo negro, de estallido mortal tras el asombroso chirrido de los frenos y la caída.

Foco dos :

Había comenzado a llover. La madrugada aún no se abría y el cielo continuaba negro. La autopista por el efecto de la lluvia se convertía en una suerte de campo de

resbaladizas maniobras. El conductor del camión era un gordo que no alcanzó a ver el pequeño cuerpo metálico del insecto rojo. Eso y la distracción dentro de su cabina pues oía a los Angeles Negros. El gordo era un bonachón solterón y de corazón generoso. Le encantaba ser camionero. Para él representaba el grado máximo de la libertad. Lo prefería mil veces a estar empleado en una oficina de Contabilidad. Cuando supo que se estaba quedando dormido no se preocupó. En veinte años de manejo apenas un par de infracciones. Sin embargo, cuando reventaron los neumáticos del escarabajo el colapso que sintió lo cubrió de un nerviosismo indecible. Sus mofletes hirvieron de la impresión al ver el impacto con un móvil tan pequeño.

Bajó del camión. El animalito rojo comenzaba a incendiarse. Sacó el cuerpo del muchacho y lo arrastró a descampo. Se ayudó con la linterna. La noche continuaba espesa y la lluvia había descendido a llovizna. El hombrecillo gordo dirigió el haz de luz hacia el cuerpo arrebatado del coche. A pocos metros el velero rojo se consumía en llamas. El cuerpo del muchacho inmutable. Vió cómo la sutil llovizna se confundía con un hilillo de sangre que escapaba de la boca del chico. El color de la sangre y la transparencia del agua caída del cielo se unieron sin distinción. No encontró identificación alguna pero halló una carta dirigida a una tal Natalia firmada por Javier. La puso en su bolsillo con la idea de llevarla personalmente a la destinataria a manera de arrepentimiento.

La lluvia continuaba deslizándose alrededor de los ojos, de las mejillas y del cabello del infortunado joven.

Foco tres :

Natalia, yo quise ir a verte. Era incapaz de aguantar un día más con los ojos abiertos. Quise arrancar del callejón sin salida. Cuando entré a la "Casa del Deseo" me ví en tus ojos. Fue la mirada más parecida a la mía que encontraba después de tanto tiempo. Una misma vida sobrecogida en su doble. Tu y yo. Fue imposible no dejarse impresionar . Tu cuerpo ofreciéndose , me llevaste a tu cuarto. Todo podría haberse dado como habitual rutina. Era uno mas . Que más da para una jovencita como tú. Incapaz de excitarte, por qué entonces estaba allí encerrado contigo. Desnuda por completo comenzaste con quejidos sobre mi pecho. La camisa fuera. Parecías luchar contra el cansancio de las repeticiones. Fue una torpeza pedir que me miraras a los ojos. Ví a la mujer deseo mutilada por el sin sentido, por el fondo ciego de la miseria y recordé la pobreza de la gente sencilla que no conoce el placer sino el fracaso. Una nueva geometría de la muerte. La clandestinidad del sexo, Natalia. Los actos imbéciles por sentirse amado.

Te confesé las situaciones de desencanto. De mi lucha. De la pérdida de horizontes miserable yo, idealista sin un mundo para soñar. Con la estrategia para evitar los melancólicos me pediste que te abrazara, te abrazara de verdad. Dios sabe cuánto sufrimiento cobijé. Temblabas de un amor imaginario. ¿Quién fui yo en ese momento Natalia? Poco importa que quienes hacen el amor cuando lo hacen sean otros ajenos a los cuerpos que se frotan. Te besé. Tú me besaste. Entrampados. El amor desprendido de la lascivia. Todos vamos en constante búsqueda. Vete luego. No me toques más. Te pusiste a llorar tímidamente. Quise retener tus lágrimas.- No debiste haber venido. Vete.

Me fuí y no quise mirar atrás. Subí a mi Volkswagen y enfilé la ruta. Necesitamos hablar de la verdad para que nos libremos, Natalia de la muerte. La noche oscura o tú

me hacen emocionarme mientras el olor de tu piel en todo mi cuerpo; no sé qué será de mí ahora que pierdo el control y enfrento los faros de un enorme camión que me destruirá.

32. **33**

El auto cruzó delante de una inmensa hostería con luces de colores y mesas repartidas por todo el patio. Era una fiesta de matrimonio pues vimos una mujer vestida de novia con un ramillete de flores en la mano. Todo el mundo bailaba a su alrededor . No ví por ninguna parte al novio o no alcancé a verlo a pesar que Tomás redujo la velocidad para mirar la escena y dar insistentes bocinazos como se acostumbra a hacer cuando se ve una pareja de recién casados.

Entonces recordé la fiesta de San Benito, recordé el tiempo en el cual vivimos junto a la abuela. Recordé el origen del mal. Si hubiese hecho algo por mi hermano en ese entonces...

Oía la persistencia de la lluvia, la pausada y reiterada caída de las gotas en aquella fría noche de invierno y las voces de los perros alojados en alguna parte del campo. Entonces los pasos de Javier instalándose junto a la cama procurando hacer el mínimo ruido. Ví cuando sacaba un paquete ocultándolo bajo la colcha. Su respiración no dejaba de jadear. Había caminado con él sujeto entre la correa y la panza saliente de sus trece años. En plena oscuridad sus manos actuaban sigilosas. Luego se sentó, se quitó los zapatos húmedos y los puso bajo la cama. Asomé la cabeza.

- ¿ Qué haces?- dije aún con los ojos cegados- ! Me despertaste!

Afuera continuaba el mal tiempo y el sonido de lluvia se oyó más intenso al permancer en un frágil silencio.

33. ! Quédate callado, vas a despertar a la abuela.

En aquellos tiempos estábamos al cuidado de ella.

Del otro extremo de la pieza la abuela respiraba turbada por la enfermedad. Emergí del todo de entre las sábanas.

- La abuela te rogó que no llegaras tarde-dije rabioso- has vuelto a desobedecer.

- ! No seas soplón y cierra la boca!

- Por lo menos sécate bien los pies si quieres meterte a mi cama. Si no te vas a dormir al gallinero.

En la pieza había sólo dos camas; la que obligadamente compartíamos juntos y la de la abuela. La separación entre ambas la daba un ropero alto y viejo.

- ¿Qué hiciste ?

- !Nada!

- Te vieron salir de la botica de Don Ambrosio.

- !Mentira!

- La abuela estuvo mal Pidió ver al cura.

Javier se restregó los ojos y estuvo a punto de pegarme un puñete para dejarme mutis. Se frotó las manos apretando los dientes .

- Tienes las manos llenas de rasguños- agregué sorprendido.

- Estuve cazando codornices.

- Las codornices no salen con el frío - dije, hundiéndome en el fondo de la cama.

Durante la noche Javier estuvo despierto. En un momento decidió ir a la cocina. Estaba instalada precariamente en el extremo opuesto de la habitación. Registró los trastos viejos buscando qué comer. Desde que la abuela enfermó eran habituales las sopas. La puso a hervir. Esa noche Javier no regresó a la cama.



Por la mañana no ví a mi hermano por ninguna parte. Bajé de la cama y mis pies sufrieron al contacto con la tierra húmeda. Durante toda la noche no había cesado de llover y el agua había conseguido filtrarse. Recordando a mi hermano tuve un primer impulso de ir y acusarlo con su abuela. Pero me arrepintí. De qué valía . Lo de las trompadas era cierto.

- ¿ Con quién hablabas anoche, hijo ?- preguntó la abuela balbuceante.

La miré con la acostumbrada tristeza de las últimas semanas. En el velador pudo ver los únicos objetos: la figura del patrono San Benito iluminado por dos velas benditas con agua santa. Fue en ese momento cuando descubrí los frascos con la medicina.

- ¡Se hizo de nuevo el milagro!- dijo la abuela- el santo no se ha olvidado de este paño viejo.

Miré desconfiado. No podía concebir la idea milagrosa del santo.

- Si la tos se acaba y estoy bien- dijo la mujer- podré participar de la fiesta de San Benito.

Sin embargo, volvió a toser desgarradamente. Abrí el frasco y preparé el jarabe.

- ¿Por qué se pelean tanto con tu hermano?. Anoche los oí discutir.

- ¡No abuela. Estabas desvariando!.

- ¿Dónde está ahora?

-Fue a trabajar con Don Ambrosio.

- Don Ambrosio es un hombre rico-dijo,apretando fuertemente un rosario entre sus manos- a mi Javierito me lo va a hacer rico algún día.

Esa misma noche Javier no regresó a la casa. Al despertarme fui a ver a la abuela.La tos sonaba dolorosa.Los remedios se habían acabado y no existían frascos de reposición esta vez.La abuela dijo: " Parece que el santo sólo está preocupado de su fiesta" .

Salí a buscar ayuda. Era un día claro y frío. Siempre recordaría esa mañana nubosa. Ahí pude haber hecho el primer intento para sacar a mi hermano de la tentación del mal. El campo estaba cubierto de una ligera capa de escarcha. Era difícil correr por la superficie vidriosa. Apenas asomado el sol distinguí una bandada de codornices huyendo de un gran arbusto en dirección al sol.Antes de perderse por los barrancos vi a algunas posarse en los árboles, pero la mayoría siguió el ejemplo de la bandada. En otro momento me habría alegrado de descubrir por fin el refugio de las aves y contárselo a Javier, pero en esta oportunidad me urgía llegar al pueblo.

- A Don Ambrosio le dió un ataque cuando pilló a un ladrón metido en su tienda-óí comentar a alguien .

Guardé silencio. Cruzé a través del gentío esquivando los murmullos .

-¿Qué pasó?- pregunté a un señor que estaba junto a su mujer.

- Le robaron a Don Ambrosio pero el ladrón se llevó una rasguño en su pierna.

Corrí a la casa de mi abuela. Temblaba insistentemente. Desde la puerta que daba al patio trasero apareció Javier.Llevaba el rostro pálido y cojeaba.

- Me duele la pierna.

- ¿ Qué pasó ?

34. Un rozón.

35. ¿ Por qué vienes así ?

36. Tuve que llegar por los cerros .

37. ¿Qué hiciste, hermano?
38. No pude coger los frascos, al viejo se le ocurrió sacar a tomar sol al canario.

- ¡Tienes mucha sangre!. Te limpiaré .

- No podrán seguir mi rastro. La tierra está húmeda.

Pasaron las horas y por la mañana la inevitable luz de la madrugada penetró por las orillas de la puerta. Oí ladrar a los perros con la vaga certeza del término de la noche. Crucé por delante del camastro de la moribunda y fui a la ventana. Desde los cerros descendían varias personas hacia la pradera. Javier se sobresaltó. En un acto involuntario intentó correr dentro de la angosta pieza.

- ¿Qué pasa?- preguntó la anciana-¿ por qué la gente grita?.

Los dos nos miramos guardando silencio.

- No. No pasa nada abuela. Se preparan para recibir la fiesta de San Benito.

- ¡Dime de qué colores viste el patrono este año, Cristián, por favor dímelo!

Los ojos de mi abuela se llenaron de lágrimas ante la imagen de una bella procesión encantada de colores.

-Alguien vino a preguntar por tí- le dije a Javier

-¿Quién?

-Dijo que era una amiga tuya

-¿ Cómo se llama?

-Dijo que tú la llamabas Natalia.

En esa oportunidad actuamos en complicidad.

Por eso Javier nunca pensó que en el futuro lo iba a traicionar.

### 34

Al atardecer salieron de paseo. Estaban muy alejados de la ciudad. Sin quererlo se internaron en un extraño vecindario. Las casas estaban pintadas con una extraña mezcla de colores y una cruz, dibujada con pintura roja, habían rayado en las puertas. Las casas tenían un pequeño porche, con un balcón improvisado en madera de raulí. El calor, no así la humedad, había cesado. En esos últimos días la temperatura había excedido el límite de lo normal y muchos de los aldeanos sentían que ese vaho cálido que les calentaba el cuerpo podría ser mal vaticinio. Anhelaban la lluvia. Los senderos de pastizales, ya todos quemados y sin posibilidad de crecimiento, cubrían el paisaje como una sabana amarilla.

No sabían cómo regresar. Oscurecía. Se hallaban extraviados. Decidieron entrar a una casa abandonada que había tras una tupida arboleda..

Comenzaron a andar. Natalia tenía mucho calor y el aire pesaba. Cristian se desabotonó la camisa y ella puso su mano entremedio de su cuello.

Oyeron el ruido de un avión sobre las colinas. El muchacho recordó un sueño que tuvo muchos años atrás. Comenzó a angustiarse pues sabía que algo andaba mal. Rememoró el color del cielo, su paso abrupto en medio de las montañas y recordó que en ese aparato vió a Natalia agitar sus manos hasta desaparecer. Ese sueño se lo había relatado a su hermano con mucha desesperación. Recordó enseguida la escena siguiente, distinta pero igualmente angustiante: la entrada a la silla eléctrica, la negativa del presidente a indultarlos, la larga espera en la madrugada. Era como revivirlo por segunda vez. Tanto así que Natalia tuvo que besarlo para calmarlo.

-¿Qué pasa ? - le dijo Natalia ¿Tienes miedo que alguien nos vea ?

- Es igual a un sueño maricón que tuve hace tiempo. Las mismas colinas, la misma noche, el ruido amenazador de un avión. La misma sensación de estar a punto de despedazarme. Lo recuerdo como si fuese ayer.

-No puede ser. Los recuerdos son recuerdos porque existieron alguna vez. Lo tuyo fue una desagradable pesadilla.

-Pero en mi mente es real, Natalia

-Vámonos de aquí!

- ¿Cómo? No hallaríamos el camino de vuelta.

Así de extraviados caminaron por un sendero empedrado. Comenzaron a subir unos peldaños hasta llegar a un amplio porche como era el estilo. Un letrero clavado en un poste decía : "*cuidado con las apariciones*". Natalia lo leyó sin prestarle atención. Cristian en cambio se detuvo frente a él y como si una motivación extraña lo guiara, dijo.

- Vamos, tenemos que entrar aquí !

Comenzaba a correr un viento de desierto nortino. Los arbustos se arremolinaban y formando una burbuja de hierbas cruzaban y se elevaban a unos pocos centímetros del suelo.

- ¡Balgamos de aquí!.

-Protejámonos de la ventolera. Va en aumento.

A veces se ponía imposible poder caminar. Natalia comprendió que debían buscar un refugio.

Así fue como abrieron la puerta de una casa supuestamente sin morador. La luna, que comenzaba a hacer su aparición, iluminaba los contornos de la habitación. Distinguieron los muebles abandonados cubiertos de polvo y telarañas.

- No soporto las arañas.

Cristian abrió las ventanas. Una de las caras cayó al suelo.

39. Pensar que yo quería que me hicieras el amor...

40. No debimos alejarnos tanto.

Natalia se quitó las zapatillas y se sentó al borde de un desvencijado sillón.

-Ten cuidado, no sabemos si hay ratones.

Les pareció oír carcajadas. Risas de niños. Pero en el lugar no debía de haber nadie. Estaba absolutamente abandonado.

Aparecieron dos niños. La niña montaba en un triciclo y el chico, con una inusitada cara de anciano, la arrastraba con un cordel. Sus rostros eran mortecinos. Parecían maquillados para recibir a las visitas. Ella llevaba unas trenzas sujetas por un cole color ceniza. Los pantalones del niño estaban enlodados como si surgiese del fondo de la tierra.

- Ustedes vienen a retirar el cadáver ¿verdad?. - dijo bruscamente el hombrecito.

41. Sólo se le entregará a los familiares directos. - agregó la niña

42. ¿ Qué son ustedes del muertito?.- terminó diciendo él.

Natalia se aferró a Cristian y no pudo apretar los ojos pues la niña le tenía clavada la mirada.

- Soy su novia y él su hermano !

El chico sonrió y parecía haber perdido un diente.

- ¿ Llegaron en el tren ?

- No- dijo Cristián - Llegamos a pie.

- ¡Ah, viste! - dijo la niña al niño - te dije que son ellos los elegidos .

- ¡... !

El chico volvió a coger el cordel y arrastró a la niña fuera de la habitación desde donde se perdieron en la oscuridad.

- ¡Dios mío, Cristián. Vámonos de aquí.!

Cristian y Natalia huyeron por la puerta que sí estaba abierta.

La luna ya no iluminaba la noche y les fue muy difícil descender por los escalones. El letrero que habían visto clavado al árbol con la advertencia de las apariciones ya no estaba.

Cuando volvieron la vista atrás un vapor translúcido cubrió la pequeña meseta. Natalia cogió el brazo de Cristian y como tráfugas huyeron del lugar. Luego de correr unos cuantos metros respiraron aliviados. Natalia sacó la lengua y se detuvo en una roca.

- ¿Qué pasa Cristian? . ¡Dímelo ! . ¿Quién de nosotros sueña al otro? .

### 35

La despertó besándole el cuello y desenredando su pelo. Hacía frío y ella estaba apretujada al cuerpo de mi hermano. No era la primera vez que durmían juntos. Siempre quería quedarse en casa. Habían visto un video. Le fascinaba Antonio Banderas. Quería que Javier fuese tan violento como Banderas. Le había dicho que así era como se hacían las cosas. Que la determinación era más importante que los recursos. Que los héroes burlan la inteligencia. Que David venció al gigante con audacia.

Habían tomado cervezas. Mi hermano se creyó el cuento del campeón. Fue allí, esa mañana fría cuando Natalia le propuso que hiciera algo espectacular. Cayó en la tentación. Podría haber sido todo distinto si él no le hubiese prestado oídos. Pero le gustó tanto el parecido con Banderas que prometió emularlo. Natalia lo besó. Aún sus alientos estaban pasados a cerveza. Mientras se besaban en las orejas mi hermano hizo la promesa. Se convertiría en su héroe. Toda la culpa la tuvo ese maldito video. Si mi hermano hubiese arrendado la cinta de George Lukas nada hubiese ocurrido. La culpa está en la tecnología. Cada día estoy más convencido de eso.

### 36

Nos detuvimos frente a un cementerio abandonado. Vimos cruces deterioradas botadas a la entrada de la puerta principal. Tomás quiso bajarse. Natalia no estaba de acuerdo. Javier insistió. Siempre surgía en él algo extraño que lo incitaba a hacer cosas sin sentido. Tomás lo acompañó. Nosotros permanecemos dentro del coche. Yo había oído de ciertas profanaciones a sitios como éste. No estoy a favor. Creo que los muertos, muertos están y para qué molestarlos si ya lo han perdido todo. Sin embargo para mi hermano era una forma de mostrar poder y seguridad .

-¿ Qué quieres hacer ?

- Siempre quise recorrer un cementerio de noche.

- ¡Estás loco, mi amor! .

- Una vez ví a Boris Karloff ocultarse en un cementerio como si nada. Es de hombres hacerlo.

Había muchas tumbas de infantes. Algunas estaban construídas como una cuna móvil , dentro de ella incorporaban objetos diversos como fotografías, juguetes de madera, carruseles con las figurillas de Disney. Parecían una pocilga con tanto colorido y

porquería que se le ocurriera a los vivos. No sé por qué la gente le teme tanto al desmembramiento, si no somos nada, está claro, a quién le vienen con la jodienda de la vida eterna y esas brujerías que han inventado los hombres para soportar la inmundicia de vida que llevamos. Yo no creo en nada. Sólo en el respiro: eso es estar vivo lo demás son puras leseras...eso pensaba antes que mataran a Javier. Después todo cambió. Me bajó un miedo indecible a la existencia. Pero sé que soy un cobarde, por eso estoy aquí contando este viaje insensato y sin vuelta.

Pero decía que mi hermano descendió por un mausoleo. Tomás no quiso bajar. Cuando lo vió salir estaba lívido. Llevaba la cabeza empolvada de cal y un cráneo en la mano.

- ¡No hagas eso - le dijo Natalia- Déja en paz esa huéa!.

- ¡Son sólo huesos , que bah ! .

Vino hacia Natalia y se lo puso en la mano. Natalia estalló de irritación. Insultándolo y alejándose de él.

- ¡No juegues con los muertos !. ¡Te cobrarán !.

43. Son payasadas satánicas.

44. Marylin Manson tiene razón: ¿Acaso no estamos muertos por haber nacido?.

### 37

A propósito de cementerios y todas esas muertes que a nadie importan, recordé otra composición que inventé en la escuela pública.

Era realmente deprimente. Por decir lo menos. A los que se las leí me tomaron por loco alegando que no debiera estar ahí e incluso me reprobaban en la asignatura de castellano.

Yo no sé que les pasaba conmigo. Pero la cuestión es que guardé el escrito por mucho tiempo, sin leérselo a nadie.

Uno de los personajes es Tomás. Cuando lo escribí no existía Natalia sino ella sería la otra protagonista. Puse a la Maga, que era una de las adolescentes más linda que había en la escuela en ese entonces. No tanto como Natalia, pero uno se enamora de las compañeras lindas.

Sucede en la ciudad de Santiago y en otro siglo. Se supone que hay problemas serios. Siempre los ha habido. Si no son los terremotos es la sequía o los temporales. Nunca vamos a estar bien. Eso es lo que pretendo en la composición que escribí. No quiero demorar más. Les voy a contar esa historia a propósito de muertos.

*Escuela D-210. Composición del 4to.b:*

## **Título : Santiago 1891**

1

**A**ntes de la lluvia el mediodía fue brumoso y oscuro. Tomás se puso la gabardina azul desabrochada, lo mismo que el chaleco y el botón superior de la camisa. Se sentó junto a la ventana con la cabeza apoyada entre sus manos. Su mente estaba vacía como la niebla que se dejaba caer: la niebla y la lluvia extrañamente unidas. Al mismo tiempo el aguacero tamborileaba sobre los cristales, caía sobre la vereda, enlodaba las calles formando charcos que se deslizaban sinuosamente hasta el río. Todos temían al contagio, por lo que no era recomendable salir de los hogares; el gobierno alertó a la población de Santiago informándoles que no podían existir reuniones públicas ni privadas. Las instrucciones las daría el vocero del ministerio

y en su ausencia, el subsecretario. Magdalena estaba desaparecida hacía ya dos días. Tomás miraba por la ventana imaginando verla, quería verificar que aún existía, quizá alguien la traería de vuelta a casa y sin preguntar cómo ni cuándo las cosas volverían a ser como antes.

Súbitamente oyó el sonido de los cascos golpear sobre los adoquines de piedra. Vio un carruaje que se detuvo frente a la casa de Maga. Dos extraños sujetos cubiertos con capas negras descendieron bajo la intensa lluvia y depositaron junto a la entrada de la casa de la señora Gabriela- la esposa del Senador Dubray y madre de Magdalena- un cuerpo envuelto en una pañoleta. Luego retornaron al carruaje y huyeron. Tomás no pudo ver la cara del cochero ni a ninguno de los hombres: podría tratarse de los *hombres cuervos*.

Un pánico indecible le recorrió el cuerpo. Alguien había arrojado un cadáver a la casa de Magdalena para amedrentarlos.

Enseguida vio asomarse la cabeza del Senador, atemorizado, apenas abriendo las puertas del balcón. La lluvia resbalaba en su calvicie. El jurisconsulto decidió salir; pasaron unos segundos, los necesarios para bajar las escaleras, abrir las puertas del vestíbulo, aparecer por el zaguán y ver el rostro de su esposa muerta.

45. □Mamá, arrojaron un cadáver frente a la casa de don Julio □- dijo Tomás.

46. □No salgas por nada del mundo, te lo ordeno!.

De cualquier manera Tomás no obedeció a su madre. Salió apresuradamente por la puerta que no estaba clausurada. Contra el suelo vio a la señora con la cara descubierta y el aguacero minando su rostro. Su esposo la cogía de las manos inútilmente . Preguntó atemorizado por Maga.

-¿ Y...dónde está Maga ?

Ambas estaban juntas cuando se les perdió el rastro y ni la policía ni los municipales le habían dado una explicación al Senador.

Las tías de Magdalena observaban desde el alféizar. Habían perdido el habla, incluso los gestos no eran sino una imagen congelada o petrificada por el horror. El cuñado había besado en la frente a la esposa muerta. El signo de la muerte se había transvasijado de uno a otro. Ya no volvería a entrar a la casa junto a ellas, □pero si se trataba de un Senador, no de un delincuente!, entonces ¿ Qué podrían hacer ? sólo largarse a llorar y persignarse repetidas veces como dos muñecas barrocas cuyas piezas se habían desarticulado.

Entraron el cuerpo a la enorme casa. Tomás se quedó perplejo en medio de la calzada. Pensaba en Maga. ¿ Por qué no estaba ella junto a su madre ? ¿ Y si no estaba allí, dónde entonces se hallaría ? Se tapó los oídos con sus manos para no dejar entrar las voces de un coro de carcajadas infantiles entonando una canción siniestra.

El intendente se hizo presente a las pocas horas. Sospechaban que no había sido la epidemia lo que había matado a la señora. Se la llevaron para realizar la autopsia. Al día siguiente hubo una declaración: “La señora de Dubray nunca adquirió el contagio. Fue envenenada y llevaba mucho alcohol en su sangre – señaló “La Tribuna”- se seguiría investigando el paradero de la hija. Pero era imposible asegurar nada aún”.

La ciudad estaba prisionera. Habían surgido los lazaretos, lugares de cautiverio a la espera de la hora final. Los curas y las religiosas custodiaban la entrada a la muerte, recordándoles que eran pasajeros, que cruzaban por un sendero hacia otro sitio.

Los pasillos hacinados de desamparados producía estupor y pánico. La mayoría habían sido abandonados por sus familias. Sólo estaban a la espera de transformarse en carne maloliente. Ese era el paisaje de la vida. Daban ganas de romper con todo, de estrellar los límites. Tomás no sabía por qué decía eso.

Sólo los *Cuervos* salían de noche a retirar los cadáveres de las calles, de la salida de las tabernas o de las estaciones del ferrocarril. Cuando existía alguna identificación lo abandonaban frente al domicilio demostrando así un poco de caridad. Cuando no la había eran llevados a la fosa común.

Magdalena iba a ser la esposa de Tomás, él la amaba como nada en el mundo se ha amado jamás. Nunca hubiera imaginado lo que ocurrió. En medio de una ciudad en ruinas, la muerte de la Señora de Dubray no había sido un accidente sino el anuncio de algo peor.

Esa noche quiso salir a buscarla a los sitios que frecuentaban juntos. Por cierto era un enorme riesgo y una grave tontería. Estuvo a metros de la zona prohibida. Consiguió burlar a algunos soldados que vigilaban la entrada al Municipio. Conocía tan bien los caminos que en pocos minutos se ubicó frente a la calle principal. No vio a nadie asomado a las ventanas. Las puertas estaban clausuradas y en muchas de las casas un letrado de sanidad advertía del peligro del contagio. Cordones sanitarios cercaban las zonas protegidas y al final del camino una fosa recién cavada por los sepultureros era visitada por los perros hambrientos.

Vio a una anciana cubierta con un largo abrigo junto a la fosa. Inmediatamente fue detenida por los soldados, quienes protegidos por una escopeta de guerra, la llevaron maniatada fuera del lugar. Tomás vio también a una niña perdida. Los hombres regresaron y la subieron a una carroza. Alcanzó a ver que a través de la rendija se asomaban rostros desesperados clamando auxilio.

Apenas resistió esa imagen y decidió ir al establo donde El y Maga se reunían. Quizá ella estaba allí, atemorizada por tantos soldados invadiendo la ciudad y no se atrevía a salir intuyendo que él vendría a buscarla.

Forzando por fin las cerraduras que habían instalado los guardias de seguridad consiguió abrir la entrada posterior. El espectáculo no fue distinto a lo que imaginaba. La familia del herrero estaba tendida en el suelo, dormidos como resultado de los desinfectantes que aplicaban los de Sanidad, quizá en un estado de peligrosa intoxicación, al límite de la escapada definitiva. Caminó con sigilo. La mujer del herrero estaba volcada contra la pared con uno de sus hijos pegado al pecho. Sintió el jadeo intermitente de la respiración caliente. Tocó el cuello del muchacho: una hinchazón al lado derecho era preocupante. El chico era su amigo. Cuando con Maga se quedaban en ese lugar, mientras el padre del chico revisaba las herraduras de su caballo, ambos se divertían con los juegos que proponía el niño.

Amanecía en la ciudad y los primeros pitazos de los controles rutinarios comenzaron a oírse. Las rendijas de las ventanas estaban tapizadas con lacre colocado allí por los oficiales.

Se acercó a la mujer del herrero. Vio sus ojos enrojecidos y el cabello blanco desgreñado. Podía ver los signos de lividez en su rostro. Sin embargo, los hongos no estaban en su cara ni en la de sus hijos. La enfermedad aún no se presentaba.

47. Señora Luisa: ¿Y Magdalena?- preguntó esperanzado.

La mujer sorprendida levantó su cabeza.

48. ¿Qué hace aquí?- preguntó desperezándose.

49. Vengo por Magdalena.
50. Ella no está aquí.  
Oyeron ruidos en la puerta. Tomás fue a ocultarse rápidamente.  
Entraron tres oficiales y levantaron bruscamente al herrero. Comenzaron la inspección. Les hicieron descubrirse el pecho. Uno los auscultaron con instrumentos extraños, el segundo apuntaba en un papel las instrucciones que éste le daba. Luego de verificar la ausencia de contagio les hacían entrega de una porción de pan y un litro de agua. A la mujer la obligaron a depositar un escupitajo en una bandeja. Enseguida lavaron los muros con una espuma viscosa y maloliente: era la ceremonia de purificación, el rito de los vivos hacia los muertos. Los *Cuervos* eran los encargados de tal solemnidad.  
Finalmente se retiraron y Tomás volvió a aparecer.
51.  Si la ve díganle que estuve aquí - Y se retiró del lugar.  
Afuera los soldados depositaron en medio de la Alameda una pira con todas las ropas de los contaminados y las hicieron arder. Tomás sabía cómo escabullirse entre las callejuelas y prontamente llegó a su casa.  
La madre encendió un bracero que colocó junto a la cama. Lo había esperado con el corazón excitado durante toda la noche , las horas se habían hecho interminables.  
-¿ Andabas tras ella?- le preguntó
52. Sí y no saben dónde está.
53.  He escuchado rumores, hijo!. Las noticias que corren son terribles.
54. ¿ Qué noticias ?
55. Dicen que la esposa del senador fue asesinada.
56. ¿ Por los cuervos ?
57. No sé, hay quienes en estas situaciones sacan provecho
58. ¿ A qué se refiere ?
59. A que Magdalena quizá...
60.  No diga eso, por favor. Cállese la boca !  
Tomás regresó a su habitación. Escuchó toser a su madre. Fue a verla a su cuarto. Estaba fría a pesar del bracero caliente. Puso a calentar unas hierbas sobre el fuego.
61. ¿ Qué viste del otro lado de la ciudad?- le preguntó la mujer.
62. Nadie se atreve a asomar la cabeza.
63. ¿ Quiénes hacen los disparos entonces ?
64. Los soldados.  
Hubo un silencio que duró varios segundos en que sólo se miraron a los ojos.
65. Si muero hijo, no quiero que me lleven a los pozos comunes. Haz cualquier cosa pero que no me lancen allá.
66. Ellos nos tienen registrados. Preguntarán por ti, revisaran la casa.
67.  Tienes que sepultarme en el patio. Prométemelo!
68.  Pero Mamá...!
69.  Dime que lo harás !
70.  No puedo pensar en eso, lo siento !
71. Te lo suplico, hijo.  
La mujer se fue quedando dormida. Su pecho vibraba como un silbato en el vacío del desierto.
72. Sí... lo haré.



En la madrugada del día siguiente, el caminero mayor de la estación de Llay-Llay, al recorrer la línea férrea en sus labores habituales, encontró varios paquetes que contenían restos humanos.

Al principio pensó que estaba equivocado. En sus fatigados años como centinela jamás halló cosa semejante. A lo más basura indebida o prendas interiores ocultas bajo los compartimentos de los carros. Pero esta vez al coger una de las bolsas y abrirlas y sentir que lo que vio podían ser sus manos, sus piernas, pareció enloquecer. ¿ Pero cómo- pensó- cómo puede haber alguien capaz de hacer esto?.

Sin pérdida de tiempo dio cuenta de su fúnebre hallazgo al jefe de estación, quien hizo salir una máquina remolcadora para que recogiera los fragmentos que estaban esparcidos en una gran extensión a través de la línea férrea. Ejecutada la orden los empleados del ferrocarril pudieron recolectar otros pequeños paquetes, uno de los cuales contenía la cabeza. La vista de ésta- según testimonios del funcionario- era francamente horrible, pues los criminales la habían desfigurado.

Esa tarde el caminero mayor, llegó a su casa abatido. Cruzó la ciudad por las zonas autorizadas, parecía andar a ciegas. No le llamaron la atención las calles vacías y las entradas a los lazaretos colmadas de gente aguardando frente a la Urgencia. Tampoco le molestó el olor a cloro y amoníaco esparcido por los muros de los residentes más adinerados de la ciudad. Nada podía sacarlo de la impresión de haber visto un trozo humano dentro de una bolsa.

Cuando entró a la casa su mujer permanecía en duermevela. Fue a beber un vaso de agua a la cocina. Isabel, su esposa, apareció repentinamente, lo iba a abrazar pero él no reaccionó.

- ¿ Qué te pasa Antonio. Estás pálido?

-He vivido algo horrible!- le dijo a su mujer.

73. ¿ Qué te pasó ?

74. Algún loco está suelto y...!

75. Antonio, no hables, quédate callado te hará bien...

76. Tenemos que huir de aquí, toma al niño que nos vamos- dijo casi gritando y absolutamente desencajado.

77. No, pero que estás diciendo !. Pablito está durmiendo, no lo despiertes, se acostó con mucho miedo.

78. Esta ciudad es un infierno. Vámonos a Quilpué. Húyamos de estos criminales !

79. Shiii, Antonio, por favor no grites...

Antonio pareció calmarse con el trago de agua que Isabel le puso en la boca.

80. Mi amor, no me dejes tanto tiempo sola. Pienso que no vas a volver.

81. Isabel, voy a vomitar, hazte a un lado- y se dirigió a un ángulo de la casa de adobe , sobre su cabeza había una fotografía de su madre con la cabeza envuelta en un paño. Un poco más a la izquierda un sello que lo identificaba como conductor del tramo Santiago - Llay- Llay.

El hombre reposó la cabeza dejándola quieta unos segundos mientras un hilillo de saliva se deslizaba por la comisura de sus labios. Después el matrimonio se abrazó y ella le limpió la boca.

-Estás muy cansado, Antonio. Duerme, yo te cuidaré.

Al momento de aparecer la epidemia muchos habitantes dejaron la ciudad. Tomaron el tren a Valparaíso o a Rancagua y dejaron sus casas abandonadas. Estas fueron después, en su mayoría, tomadas por los enfermos transformándolas en asilos terminales. Antonio e Isabel no querían dejar su casa.

Mientras tanto, a pesar de la condición de emergencia de la ciudad, el Municipio quería evitar cualquier situación que pusiera en peligro la seguridad- craso error y absurda gestión del estado- entonces los robos, los saqueos y violaciones a la propiedad privada los intentaban controlar. Asimismo lo ocurrido a una familia distinguida de la capital, como eran los Dubray, merecía la debida atención. La inspección primera que se efectuó a los restos hizo suponer que pertenecían a una mujer joven, suposición que corroboraba el hallazgo de otro paquete que contenía un corsé y un par de zapatos rebajados, los cuales se encontraron en el mismo trayecto. En cuanto a lo que se conjeturó, fue que los restos habrían sido arrojados desde uno de los trenes nocturnos que hacían el servicio entre Valparaíso y Santiago.

La prensa local informó ampliamente del hallazgo. Los restos estaban en poder de la Morgue de Santiago para su identificación.

Tomás volvió a mirar por la ventana. Escuchó el ruido de los trenes que abandonaban la estación. Cerró sus ojos y quiso recordar el rostro de Magdalena. Recordó las tardes en que se reunían en el taller del herrero. En esos días Magdalena le había manifestado su intención de ir a escuchar al Orfeón del Ejército esa mañana de Domingo. Iría con su madre. Quizás allí se atrevería a contarle lo de su compromiso y la intención de que una vez por todas lo aceptara su familia. Aquel día, por primera vez en muchas semanas, las familias incontaminadas podrían acceder a la plaza de armas, sería un día fabuloso en el cual el gobierno iniciaría una campaña para educar a quienes aún estaban sanos; seguramente el nuevo Alcalde hablaría instando a la población a guardar los cuidados y a realizar una cadena de oración por los vivos y por los muertos. Como corolario el Orfeón interpretaría la Marcha Radetzky.

Tomás se alejó de la ventana. Después de la lluvia se elevaban los vapores de la humedad y se posibilitaba la transmisión de la enfermedad.

Su madre acudió a su cuarto y le advirtió que debería acostumbrarse a estar solo.

82. [Mamá no sigas con eso, me asustas!.

Sin embargo, la mujer por algo lo decía; durante las últimas jornadas había aumentado su cansancio y la respiración era cada vez más irregular; si bien, no tenía los signos propios de la lívidez, enfermó gravemente. Su hijo veló por ella día y noche. Comenzó a sudar y no había forma de detener la fiebre. Tomás salió a buscar ayuda. Los médicos eran escasos en la ciudad y le sugirieron que la llevase a los lazaretos, que allí la atenderían. Pero Ella no quería acabar allí. Así que su hijo la dejó irse en el delirio y el exceso de temperatura. El cuarto estaba oscuro y el cuerpo de su madre ya no se movía, a punto de ser una mortaja, se acercó para ver si aún respiraba : oyó los estertores de sus intestinos, revolcarse en sonidos y gases : parecía que otro cuerpo estuviese prisionero en el vientre de la mujer intentando huir de ella, salir fuera adquiriendo la forma de cualquier demonio de la imaginación. Tomás no se atrevió a levantarle el camisón para observar la cosa que oía. Temía que alguna extremidad lo agarrase y lo lanzara dentro de ese infierno insospechado. Encendió una vela junto a la figura de yeso de San Sebastián . Los sonidos cesaron. La madre continuaba con fiebre y aún respiraba.

Al tercer día estaba fría. Falleció sin que Tomás se diera cuenta. Ahora sí que se quedaba solo. Absolutamente solo.

Aguardó la noche. El cuerpo de su madre permaneció en el cuarto y él no le quitó los ojos de encima. Hizo algunas oraciones. Beso el rostro frío de su madre. No

avisaría al municipio. Se le venía encima uno de los momentos más difíciles de su vida. Pidió perdón a Dios. También lloró.

En el fondo del patio y tras cavar la tierra húmeda cumplió el deseo de la mujer.

La lluvia regresó y bañó las hojas de los árboles de la vieja casa. Una brisa helada le enfrió la nariz. Permaneció allí el resto de la noche, observando. Cuando llegó la madrugada estaba totalmente congelado y con el pelo pegado a la cabeza.

Pensó en Magdalena. Tuvo el presentimiento de saber dónde estaba. La imaginó sola extraviada junto a la línea del tren. Caminando lentamente y llevándose a su madre de la mano en medio de la mañana rodeada de neblina.

Pasado el mediodía fue al almacén a retirar la porción de pan y jarabe que le correspondía. El tendero le preguntó por su madre:

83. ¿ Y, cómo está la señora Leonor?

Tomás se sorprendió al oír el nombre de su madre.

84. □..!

85. ¿ Cómo está?- insistió el hombre

86. Sí, está bien

87. Hace días que no viene por acá. Dele mis saludos.

88. □Sí, si .Está en casa, esperando el desayuno □

El vendedor tenía algo más que decirle, pero no sabía cómo .

89. ¿ Has escuchado los rumores, Tomás?- le dijo pronunciando lentamente cada palabra.

90. No. No sé...

91. En la oficina del telégrafo dicen que identificaron los restos....

92. ¿ Qué restos ?

Tomás dejó de escuchar al tendero cuando oyó el nombre de Magdalena de Dubray. Se puso caliente. Sintió que le ardía la cara y que la sangre se detenía en sus venas y no lo dejaba moverse. Apenas pudo abrir la boca antes de tomarse la cabeza con las dos manos y desesperadamente largarse a llorar.

### 3

Dicen que olía a alcohol de la cabeza a los pies. No era algo casual, como si hubiese bebido unas pocas copas, sino como si el océano pacífico fuera una fuente de licor y la hubiesen zambullido en él. El alcohol estaba en su pelo, en sus cejas, en su cara y en su blusa. Avelino- alias el Chilenito- estaba tonto de ebriedad. Vacieron las tinajas sobre la mujer y su hija. El fin estaba claro: emborracharlas y enseguida girar hacia la locura, permitirse todo pues el mundo se iba a acabar. Mientras tanto Cirilo- llamado el Feo- y dueño de la botica, clausuraba puertas y ventanas. El inicio de la lluvia le hacía un gran favor. Con temporal la policía y los *Cuervos Municipales* se refugiaban en las reparticiones públicas o en las tabernas, expuestos lo menos posible al contagio que parecía elevarse en humores desde la superficie de la tierra húmeda.

Cirilo - feo y desdentado- se acercó a las mujeres y les dijo que qué tenía ese hocico tonto que no lo besaba. Cirilo era un resentido. Se acercaba a las mujeres para toquetearlas y ellas enmudecidas con las manos atadas sentían un asco insalvable.

Su compañero de farras- con expresiones físicas de síndrome de privación- le pidió que se dejara de hacer eso, que todavía había tiempo , que no fuera atarantado.

Tomás no sabía por qué quiso ir a la Corte y ser testigo de la confesión de los irracionales. Quiso saberlo todo. Averiguar cómo lo hicieron. El Juez estaba

petrificado. Jamás en treinta años de Tribunales había presenciado confesión igual. El juez y los periodistas, el intendente y el alcalde. Todos sin excepción se sentían avergonzados. Algo más terrible que la epidemia se veía venir : este crimen había sido una señal para que las preocupaciones del gobierno se humanizaran, pero eso será materia de otra historia que no corresponde siquiera anunciar. El Santiago del año 1891 sería un período imborrable en las conciencias de los supervivientes.

Esa mañana de domingo Magdalena y su madre habían decidido salir de paseo.

El día estaba claro y la zona protegida estaba abierta al público.

A ambos costados de la alameda habían canalizado las aguas lluvia, sólo en esa fracción, para evitar la plaga. Desde uno de esos largos tubos salieron el Chilenito y el Feo: Como ratas hambrientas a devorar a su presa. Maga creyó que era una broma de domingo, de esas que hacía la municipalidad para bajar la tensión como en los mejores tiempos; dos harapientos y cochinos hombres saliéndoles al paso. Uno era gordo, llevaba una chaqueta cruzada, tenía la melena sucia y lisa y parecía dibujada sobre un cráneo deforme. El otro era peor, para qué mencionar detalles similares.

- ¿Qué van a hacer con nosotras? le dijo a su madre

- ¡No abras la boca!

Ellos dicen que fueron provocados, que les humillaron, por eso el odio insostenible hacia dos mujeres tan bien vestidas un día domingo.

El Juez bajó la cabeza. No se convenció y quiso saber si el fin de siglo o la epidemia trastocaba el orden de las cosas. Quiso pensar si en otros tiempos sucedieron casos parecidos y cómo fueron vencidas por el bien común y la sana sociedad.

A esa hora de la mañana de Domingo y con el ligero frío luego de la ventisca del sábado anterior nadie caminaba por la calle. Los abundantes charcos y el ánimo sombrío de la ciudad reprimían la necesidad de ventilarse. Por ello nadie pudo ayudarlas. Los hombres se acercaron sin dificultad. No tuvieron siquiera que amenazar. Bastaban sus horribles caras para detener a cualquier ciudadano digno.

93. ¿Dónde nos llevan?

94. ¡No digas nada!

95. ¿Papá vendrá a ayudarnos?

Los infelices las hicieron caminar por un camino lateral todo embarrado y cubierto de malezas. Las casas de bien desaparecían y a cambio se ofrecían construcciones pobres con las ventanas cubiertas con tapas de cartón. Oían las carcajadas de los inmorales; tras ellas, marcándoles el paso.

Repentinamente las hicieron entrar a una botica. Adentro había otro hombre. Se llamaba Cosme. El sujeto las hizo entrar a otro cuarto.

Ordenó a Cirilo y a Avelino servir vino pues debían celebrar la visita de las distinguidas damas. Como se negaban a beber Cosme se enfureció y les lanzó vino y las amenazó diciéndoles que si no tomaban no era responsable de nada. Dicen que la menor lloró.

Al escuchar aquello, Tomás se arrepentía de no haberle dicho a Maga más veces, todos los días y a cada hora que la amaba y que podría ser feliz junto a ella.

Los desgraciados se aprovecharon. Tendieron un fajo de heno y comenzaron a violarlas eso los puso contentos. Cirilo les dijo qué lindas se veían a pote pela'o, jamás antes se había imaginado cómo era el culo de las mujeres ricas.

El espacio exterior olía a miseria, a tabaco podrido acumulado en las paredes. La madre de Maga vio a su hija tendida sobre la paja con los dientes apretados. Vio cómo los tipos la maniataban sujetándole las muñecas: mientras uno ejercía esta labor, el otro le abría las piernas.

La Señora Gabriela decidió irse encima de ellos, así, maniatada como estaba pero con su propio cuerpo para detener tamaña inmundicia.

En ese momento, Cosme- el más rudo de los tres y el que posteriormente tomaría la cruenta decisión sobre la pequeña Maga- abofeteó a la señora lanzándola al suelo.

Magdalena tenía dieciséis años. Pensaba, una vez controlada la epidemia, hablar con sus padres y casarse con Tomás. Pero llegó la enfermedad y cambió la conducta de todas las personas. No soportaba ver los ataúdes cruzar frente a su ventana día tras día; sin siquiera un deudo tras el fallecido. Solo la sombra del cochero acompañando al infortunado.

Por otra parte Tomás se había insinuado. Cuando le besó las orejas ella se sonrojó. Eso le encantó. El primer beso había llegado justo un día antes de la instauración del Estado de Emergencia, después fue prohibido besarse: ni padres, ni madre, ni hijos. Bocas clausuradas en toda la ciudad de Santiago. Pero Tomás la había besado y eso lo hizo feliz.

Mientras tanto, en la pocilga, les dieron a beber un trago extraño. Cirilo fue a prepararlo por instrucciones de Avelino. Creyó que era algo así como un somnífero. Para hacerlas dormir y ellos poder divertirse sin necesidad de amordazarlas.

Lo que explicó uno de los asesinos quedó en el expediente. Mientras lo relataba todos bajaron los ojos como si estuvieran asistiendo a una velada en el infierno.

Hubo un silencio cansado. El taquígrafo detuvo la marcha de sus dedos.

Afuera de las oficinas donde se llevaba a cabo la declaración el sol aparecía fugazmente por las altas ventanas del edificio público. El gobierno no podría frenar los diversos episodios que estaban transformando la ciudad en un territorio de espanto. Muchos funcionarios renunciaban a sus cargos para ir a refugiarse a Mendoza. Después de estas declaraciones todo se tornaría más peligroso. Ya nadie confiaría en la protección que le daban el ejército, los cuerpos cívicos y los empleados del Servicio Sanitario.

Cuando el sol volvió a iluminar escasamente el interior de las oficinas, uno de los autores confesos continuó con su relato.

El juez preguntó qué vino después.

Cosme le respondió que al inicio de la madrugada decidieron tirar el bulto con el cuerpo de la Señora, de ese modo despistarían a los que quisieran averiguar ya que creerían que habían sido los *Hombres Cuervos* los responsables. De regreso a la botica decidieron el horroroso final.

Continuaron con el relato:

Avelino le dijo a Cirilo que pesaban mucho esas bolsas. El le hizo callar.

La calle estaba vacía. En lo alto del cielo sólo se oían los pájaros de la noche vagar en la oscuridad y un cielo negro a punto de estallar. Caminaron lentamente. Estaban ebrios. Avelino comenzó a tararear una canción de cuna, le dijo que si estaba loco que cómo se le ocurría eso.

Hacía frío esa noche y ellos aún estaban calientes. Qué se les podía hacer. En estos tiempos no había castigos. Ya era suficiente con la cantidad de muertos cada hora. El hospital estaba atiborrado de cadáveres y los lazaretos eran una esperanza inútil.

Avelino le pidió a Cirilo que se apurara que el tren se les iba a ir.

Cirilo cargaba tres bolsas. Las de mayor peso. Avelino cargaba la cabeza.

Avelino le dijo al Juez que no les preguntaran si se les pasó por la mente pensar en lo que llevaban, eso sería mentira y ya no querían mentir.

La ciudad se hallaba en tinieblas a la entrada de la estación.

Muy pocas personas viajaban esa noche hacia la única estación permitida de Llay-Llay.

Una anciana estaba tirada contra el suelo, envuelta en un manto lloraba ruidosamente sobre unas ropas esparcidas a la entrada del andén.

Cirilo indicó que se acercaron a la ventanilla. El inspector los miró sorprendido como diciendo: "aún existen idiotas", quizá pensando en que huían de la muerte o bien iban tras ella.

El vendedor de boletos les advirtió que viajarían casi solos pues nadie se atrevía a cruzar esa parte de la ciudad.

Avelino agregó que Ingresaron al vagón y se instalaron en la semi-oscuridad. Dejaron las bolsas en la parte superior del compartimento. Recién allí al ver gotear la sangre sobre el asiento tomaron conciencia de lo que acababan de hacer. Avelino mandó a Cirilo que la bajara, que no la había envuelto bien. Cirilo le quiso dar de puñetes alegandodo qué hasta cuando lo ordenaba, Cosme le dijo Shiiit, quieto. tranquilizándolo como se aquietan las vacas.

Cosme agregó que no sabía por qué lo hicieron así, al principio pensaron era correcto, tirar a la mujer frente a su casa para que la vieran todos, preparar el carruaje y Avelino quiso pasarse de *Cuervo* y cobrarse de tantas humillaciones. Pero a la niña no quisieron tocarla más. Era suficiente. Pero estaban tan borrachos y qué tanto si todos se estaban muriendo igual. En esos momentos Cosme preguntó qué hacían con ella y enseguida se respondió el mismo sugiriéndoles que fueran a buscar los instrumentos del horror.

Y él dio el primer corte, el segundo, el tercero. Estaba tan borracho que le pareció una escena cotidiana. El alcohol los había transformado en bestias.

Mientras, el tren traqueteaba a través de la noche.

Veían pasar parajes desiertos y miserables.

Avelino afirmó que sin pensarlo, como todo lo que habían hecho antes, tomó una bolsa primero y luego otra. Como si fuese basura la arrojó por la ventanilla. La fuerza del viento se la arrebatada antes que decidiera lanzarla. Con tanta gente que muere a cada rato nunca pensó que lo que hicieron fuese tan importante.

El Juez bajó por segunda vez la cabeza.

Tomás ocultó su rostro.

Los asesinos, sentados uno al lado del otro miraban con indiferencia a las autoridades presentes: Cirilo apretaba los ojos con ira, Avelino, sin rasurarse y con los ojos inyectados de sangre excitada, se rascaba los pelos de la cabeza. Cosme – el más fuerte- mantenía la cabeza baja como si le importara muchísimo más el movimiento de sus zapatos. Los tres esposados a sus respectivas sillas exhalaban un olor a fecas que incomodaba a los señores municipales.

Tomás abandonó la sala. Afuera los curiosos querían saber más sobre el juicio.

Salió a la avenida. La ciudad está más triste que nunca. Ese día no abrirían las oficinas públicas ni las escasas tiendas en señal de duelo. No supo si regresar a su casa o esperar que el tiempo transcurriera y lo llevara lejos.

Comenzaron a caer chubascos. La lluvia mojó su cara. Estaba más solo que nunca. Deseó que la epidemia terminara con todo. Había que morir para volver a vivir. Ya no les temía a los *Cuervos* o caer a un lazareto.

Decidió ir a la estación de ferrocarriles. Cruzar por los barrios miserables.

Ver a la gente del otro lado del río tendida en los suelos camino a la sepultura.

Oler. Sentir. Doblegarse a la epidemia

Dejarse tocar por las manos enfermas.

### 38

Era cerca de la medianoche. Le pregunté si le había gustado mi historia .

96. "Es horrible !. "Cómo se te ocurren esas cosas, hermano!

97. No sé.

98. Verdad que tú eres el poeta de la familia.

Mi hermano había prendido un pitillo de marihuana. Quise preguntarle de dónde lo había sacado pero me arrepentí.

99. Ya es hora que te hagas hombre."Fuma! .

100. "..!

101. "Fuma , así tendrás más imaginación !

Y me tendió el cigarrillo.

Sonó un trueno, el cielo se volvió negro y empezó a llover. Mi hermano levantó la cabeza y dejó que la lluvia le empapara la cara. El pelo se le fue transformando en un mechón largo y chamuscado.

- Deberíamos fumar siempre . Es una sensación tan parecida a subir al cielo.

- ¿ No tienes miedo de volar demasiado?

- Tal vez. Presiento que muy pronto algo haremos que nos hará inolvidables .

- No pienses en esas cosas, Javier.

- ¿ Te asusta ?

- Sí. Pienso en el viejo. ¿Qué hubiese dicho de esto?

- "No existe, desapareció , eso es todo !

Cada vez estaba más oscura la noche y la lluvia se hacía más insistente. Los truenos volvieron a escucharse tras las montañas.

- ¿ Te quisieras acostar con Natalia ?- me preguntó repentinamente.

No supe qué responder. Desde que la sorprendí desnuda una noche de lluvia similar a ésta la deseaba,pero ese era mi secreto no pensé que él lo supiera. Además era la novia de mi hermano y entre hermanos no debe existir la traición.

- "Al final es una mujer. Tienes pase libre, hermano!.

### 39

Cada vez la noche fue más cerrada. Los muchachos todavía no regresaban. No había nubes. No había nada alrededor. Sólo un silencio enorme y agobiante.

- "Natalia aún es tiempo de arrepentirnos. Regresemos ! Es de locos lo que vamos a hacer.

Ella fumaba un cigarrillo apoyada en el parachoques delantero y no quiso escucharme.

- "Natalia todavía estamos a tiempo.Por qué no lo convences !.

Supe que esa era la última oportunidad y que si pasábamos de ésta nos condenábamos.

Ella volvió la cabeza y miró sorprendida.

- ¿Hasta cuándo jodes ? ¿Crees que es tiempo de arrepentimientos?.

- Podríamos pensar en regresar...

- Entramos a un callejón sin salida . No perderemos nada, te lo aseguro...

- ¿ Y qué hay de nosotros ? .

- Somos perdedores en este mundo ¿ Sabías ?.

Entonces la abracé fuertemente tanto que se hizo a un lado pues le producía daño mis manos en sus hombros. Me miró asustada como si hubiese visto la cara de un muerto. Luego hizo una pitada y lanzó el humo hacia arriba. Me preguntó si se lo estaba diciendo en serio, yo le respondí que sí, que todo lo dicho era de verdad. Agregó que era un tipo muy raro ya que nunca se sabe lo que iba a hacer o decir, eso es peligroso, terminó, porque asustaba mucho y ahora se sentía mal conmigo.

102. Perdona- dije- a veces no sé porque digo las cosas, quizá por eso prefiero escribirlas.

103. Dedícate a escritor entonces y no a cura salamero.

104. Ya lo verás.

#### 40

- ¡Bésame! .

Ví a mi madre jadeando junto a la puerta. Ella no sabía que estaba allí observando. El tipo era el visitante nocturno que ya se había hecho usual los viernes por la noche cuando ella abandonaba la tienda. Estaba de pie moviendo sus manos alrededor de su trasero, intentando romper bruscamente el portaligas con la velocidad de los hijoputas cuando se transforman en fieras. En busca de la carne. Tras el deseo irreprimible del placer.

Ella metió su mano bajo la bragueta y eso lo puso contento.

Mi hermano no estaba esa noche.

Volví a distinguir su figura fundiéndose con el visitante. El hombre de los bigotes rubios la tomó contra sí y recién allí supe lo que era el amor : arrebatarse bruscamente a una mujer y echarla contra el cuerpo. Coger su cabellera negra y enloquecidos golpearse las frentes. Pasar una mano inmensa tras el cuerpo de la mujer al mismo tiempo que pegaban sus bocas. Su boca contra la boca que huía de mis besos por las noches. Esa boca que ha dejado de quererme.

¿Por qué insisto en recordar aquello? No puedo continuar. Recuerdo que luego fueron al fondo de los cardenales. Entonces decido oír y ver. Algo está rompiendo el mundo allá fuera. No son los aromas. No son las cizañas confundidas con los nuevos cultivos. Es mi propia imagen la que comienza a cambiar. ¿Y mi hermano dónde está que no aparece ?.

Fuí incapaz de más. Huí de casa y ellos continuaron en el jardín, pecando como dicen los torpes curas .

¿ Qué que edad tenía ? Nueve años.

#### 41

Amaneció fría esa mañana. A través de la ventana observé un cielo gris que se cargaba de nubes negras. De vez en cuando algunos pájaros pasaban muy alto, buscando las rocas de la costa para asentarse, como si ya conocieran desde siglos ese trayecto. Algunos, intrigados por el ventanal de cristal, giraban en torno a él o se posaban por segundos en el vértice de ésta, inspeccionado hacia el interior, luego las aves alzaban el vuelo con un graznido agudo que viajaba al infinito cuando los perdía de vista. Allí me encontraba tendido, con los pies descalzos y sin vestir.



De la nada inexplicable un albatros moribundo vino a caer bajo la ventana. Tenía las plumas apelmazadas, las pupilas vidriosas; parecía que se había sumergido en medio de una contaminación asqueante de petróleo. Abrió el pico para vomitar un baba biliosa mientras realizaba sus últimos estertores. Luego desplegó apenas las alas y salió del borde de la ventana, estiró el pescuezo y se alzó para enseguida retornar en caída libre .

Recordé las película *Los Pájaros* y me sentí acosado por una sensación parecida a la del ave.

Estaba extenuado, exangüe. Los pies me temblaban de frío y no quise ir al dormitorio de la vieja. Tal vez ya se había retirado a la tienda. Mi hermano había pasado la noche con Natalia. Estaba completamente a solas. Con el cádaver de un inaudito albatros al borde de mi rejilla. Sin más auxilio que mi propia indefensión.

Ya a esas alturas mi hermano estaba cada vez más vehemente con Natalia. Haría cualquier cosa por satisfacerla. Aunque en ello arrastrara su propia vida y quizá también la mía.

#### 42

La primera vez ocurrió en plena navidad y lo hicimos juntos. Tomamos unas cervezas por allí. Enseguida caminamos por una de las pocas galerías comerciales. Era un lugar asqueante. Colmado de gente y de infinitas entradas y salidas. Hasta que me hizo jurar que no me achaplinaría por nada del mundo. Fuimos hacia el interior de una tienda, donde unas promotoras obsequiaban caramelos. Vestían de viejo pascuero con unas minifaldas muy cortas para que los clientes viesan sus piernas rollizas y amulatadas. Comimos unas papas fritas Después dimos un rodeo por las escaleras mecánicas ( a Natalia le fascinaba ese desplazamiento sigiloso. Era un tiempo distinto-decía con voz seductora- una velocidad somnífera y clorpromazina ) reímos, nos abrazamos, incluso cantamos . Un payaso hacía su show frente a las escalinatas. Del otro lado una mujer abrazada a sus dos hijos pedía limosna. Pensaba en todas las cosas que quisiera tener y en todas las cosas que nunca tuve. Natalia me oía con atención. Natalia no sabía de las cosas que verdaderamente ansiaba. También ella hablaba de lo suyo; sus deseos eran banales y frívolos. Hacía un relato voluptuoso del verano y del bikini que impresionaría a todos los voyeurs. La imaginaba danzando por la orilla como si fuese una pantera ansiosa de deseo.

- ¿ Y por qué tienes que andar sin ropa para ser feliz ?

Se frotó la nariz.

- Porque quiero. No toda la vida tienes el mismo cuero

Saltó las escalas mecánicas y los rayos del sol transparentaron su vestido: poseía un figura despampanante.

Durante toda esa tarde continuamos paseando y hablando estupideces. Aproveché para meterla dentro de una librería.

- ¿ Tanto te apasionan los libros ?

Luego pasamos frente a un supermercado.

- ¡Vamos a robar algo! - me dijo.

Me arrastró dentro del almacén, inmediatamente me pareció sentir la presión de las miradas, como si ya fuéramos sospechosos a los ojos de todos.

- ¡Ven. No seas cobarde!.

Se detuvo frente a un mostrador colmado de chocolates y dulces en finas cajas. El encargado de la sección estaba atendiendo a un matrimonio que no conseguía satisfacer a una mocosita de trenzas colorinas. Natalia cogió la barra más grande de chocolate y la deslizó por sus pechos; sacó otra e hizo que la ocultara bajo el cinturón; luego me hizo seguir tras ella, como si nada ocurriera nos alejamos. Fue tan sencillo que no pude convencerme de la naturalidad del acto. Una vez fuera caminamos rápidamente. Una ligera excitación me calentaba el cuerpo. Luego supe que un robo exitoso produce una euforia desmedida.

-¡Vaya que eres profesional en esto!- le dije ya aliviado.

Me hizo un guiño con la boca y me besó en la mejilla.

- ¡Ahora ya sabes que todo se puede! - dijo y metió su mano bajo mi bragueta retirando la barra de chocolate.

### 43

A los pocos días mi hermano consiguió arreglar un auto que el dueño había abandonado. Pasó a buscar a Natalia y se fueron de paseo por el campo. Yo estaba leyendo La Isla del Tesoro y no quise acompañarlos.

Hacía un calor infernal y les sugerí el embarcadero. Natalia vestía un peto muy ajustado y una mini color bermellón de esas que dibujan todas las líneas del cuerpo.

Fueron a una estación de servicio. Llenaron el estanque y revisaron aceite y agua.

-¿ Quieres que conduzca un rato ? Así descansas.

-¡Estupendo!.

Mi hermano le dió un beso y se tumbó aliviado. Natalia se puso al volante y prendió un cigarrillo. Encendió la radio. Oyó a Milanés pero le cargaba así que cambió el dial. Halló una emisora de asesorías telefónicas.

" ¿ Aló cómo te llamas ?, dijo el locutor, con voz petulante y soberbia.

" J.K." - dijo la voz.

" Dime compadre cuál es tu rollo "

" Te llamo porque estoy metido en manso lío. "

" Eso es habitual en mi programa. Desembucha "

" Ocurre que yo trabajo afuera, soy asistente de contratista y nos salió una pega para el norte. Pensaba que iba a demorar más pero la sacamos antes. Pasé las fiestas de fin de año separado de mi señora y de mi cabra chica."

" Hace corto el cuento que estamos on line "

" Llegué a la casa y encontré a mi señora con mi mejor amigo atracando en el living"

" Que mala onda compadre. Y qué grado "

" Grado dos no más, pero ella estaba sin nada arriba "

" Super mala onda compadre " ¿ Y qué pasó ?

" Es que me emputecí y agarré a mi amigo y le dí de caja. Yo entrené artes marciales y parece que me fui al chancho. Lo dejé sangrando "

" Esa sí que es buena. Y qué hizo tu mina "

" Se puso a gritar y salió corriendo a llamar a los pacos . Lo más penca es que yo le llevaba un regalito a ella y a la niña y lo hice mil pedazos "

" Y tu hija estaba cerca"

" Claro estaba viendo todo y me jodió la onda. Ahora estoy encerrado aquí con ella y los pacos están afuera "

" O sea que estamos en vivo"

" ¡Si ! Tengo a mi hija a mi lado. Mi señora está furia. Me acusa de secuestro. Y yo no tengo la culpa".

" A ver J.K. yo creo que la estai haciendo peor . No tení la culpa compadre pero las llevai de perder".

" Ah, loco, fíjate que están golpeando la puerta . Es ella con los pacos . ¿ Qué hago ?.

" Déjame hablar con ella. Dile que estai conmigo en el línea."

" Ah, buena idea. Deja decirle que se calme y que te escuche. (después de unos segundos) ¡Francisca, oye pancha escúchame estoy con el Loco, te quiere decir algo!."

" Oye, oye, Francisca te habla el Loco comadre. Oye....."

" No, sabí que está fiero, no quiere na´ . Y está con los pacos, compadre. Qué hago."

" Sabí la estai haciendo peor. Cuenta tu verdad y no te encerrí más. Te cagó igual con tu amigo pero le diste duro y estai sonao. Así que coraje compadre. Defienda lo suyo"

" Estoy temblando . Nunca me había pasado esto."

- ¡Dios mío! - dijo Natalia dándole un golpe a la radio- ¿ Cómo pueden existir minas tan caraduras?.

Acabó poniendo una emisora de noticias.

Mi hermano roncaba. Natalia dio la última calada al cigarrillo y lo arrojó por la ventana.

- ¿Que todo el mundo sea un desastre. Bombardean Prístina, las FARC secuestran hasta el gato ¿ Adónde irá a llegar este mundo?.

- ¿ Qué pasa cariño? - preguntó mi hermano despertándose .

- ¡No soporto más este mundo! .

- Tranquila bebé ya llegaremos al embarcadero y todo pasará, cariño.

**44**

- ¿ Me amas ?

- Supongo que sí. ¿ Por qué no habría de amarte ?

- A veces me asusta que te pueda coger otra tipa de esas que andan tras la presa.

- Pero tu eres la única que hace vivir mis fantasías.

- ¿ Qué pasaría si te dijera que me tienes preñada ?.

- ¡...!

- ¡Vamos dime que ocurre si espero un hijo de tí !

- Pero eso no va a pasar. Tenemos mucho cuidado cuando lo hacemos.

- ¿ Pero, y si pasara ?

- Si pasara no sé. Me condeno...

- Y si a pesar de todo me embarazaras.

- ...

- No me gustaría que te embarazaras.

- Pero si lo hacemos siempre. La probabilidad aumenta.

- No puedes quedar esperando...

- Con mayor razón . Soy fértil.

- Tranquila bebé, no te pases películas.

- Tú no sabes nada de una mujer. Eres un tonto más.

- No soy ningún estúpido.

- Lo eres porque no entiendes las consecuencias del amor.

- ! No me toques !. Ahora seré yo quien decida cuando lo hagamos.

- No te atrevas a amenazarme . No lo hagas nunca más. Si no todo esto se va a la cresta.

- ¡..!

- ¡..!

- No quiero ir al embarcadero. Quiero regresar .No tengo ganas de pasear contigo.

- Como quieras a mí ya me da todo lo mismo.

#### 45

Una gaviota extraviada se posó sobre la roca. Sus alas mojadas descansaron del vuelo. Erguida con su bella figura podría obtenerse una muy buena fotografía con el mar de fondo. A lo lejos el atardecer ocultaba poco a poco el sol mortecino.

La observé y pensé que todo sería más fácil si en lugar de un humano hubiese sido una gaviota, con todo el espacio abierto al infinito, con todas las ganas de volar de un roquerío a otro sin cesar.

#### 46

¿ No la acompañas, Javier ?

- No. Se puede bañar sola.

Nos pusimos a mirarla. Ella caminando mujer sobre la arena caliente. Un despliegue sensual. Tendidos en la playa, ella y las algas marinas, el límite de las mareas y su cabellera rojiza.

105. [Esta mina está muy rica, compadre!.- Dices

106. - Sí claro, no cualquiera es así.

107. Pero hermano no te hagas el inocente. Crees que no sé que te das de ojitos con ella.

108. ¡..!

Natalia nos miraba desde lejos. Ajustándose el diminuto bikini al borde del mar. Confundida entre la espuma y luego el agua salada resbalándole como deseo (imaginé una caricia frustrada.)

- ¿ Y tú ? - preguntas sin despegar tus ojos de su cuerpo.

- ¿ Yo qué ? - respondo en jaque.

- ¿ Insistes en comértela ? . Fíjate que no me importa.

Me tuve que reír para disimular, para que no notase que yo sí la deseaba y que me mordía la envidia como sanguijuela amarilla.

Natalia te llama desde las rocas y te levantas enseguida luego de arreglarte los genitales, cabròn.

- ¡Voy!- gritas con tu metro ochenta de estatura hasta darle alcance.

Esperaron al borde del límite de las olas. Te dió miedo sambullirte en el agua, preferiste entrar lentamente( Cobardemente diría con gusto.) Nadaste hacia ella que te tendió los brazos y hacía olitas en el agua, entonces lo aprendido en las clases de natación, el lucimiento, el buen deportista. La cogiste de la cintura y te la pusiste enfrente, manoteaste el agua y la cubriste de espuma blanca. Después se escabulleron mar adentro, mágicamente consumidos por el sol.

Hasta aparecer por fin, de brazos abiertos y la levantas en andas y ella desde el fondo de las olas, enseguida las risas o las promesas que no se cumplen pero que se guardan en la piel como la sal en el pelo. Similar al día cuando Natalia cruzó desnuda frente a mí reclamando sus cigarrillos olvidados en la mesita de noche y los vasos de pisco. Llevabas la sonrisa puesta, sirena. Y tus ojos volcados de lujuria, un mechón de tu pelo

saboteado por los tentáculos de Javier y te tomabas las mejillas en lugar de cubrirte tus pechos de torre y yo tendido en mi cama. Me cosquilleas el dedo chico y finalmente cruzas el cuarto y cierras la puerta y nosotros adentro, intimidando, Javier que abre y furioso con las ganas no más te quedas, maricón y luego ríes saliendo con Natalia.

- ¿ No te metes al agua, Cristián ? Apareces sirena con el cuerpo goteado en burbujas de agua cristalinas en tu piel.

109. Sécame la espalda- le dices a mi hermano toalla en mano, con tono susurrante y volteas. Con Javier nos miramos atacándonos.

Natalia, hablas con voz de muñeca, pareciera que el agua te hace achicar, estrella de mar, tentáculo explosiva.

- ¿Tenemos sol para rato-dices-no me molesten con peleas.!

-¿ Juguemos al ajedrez, hermano ?.

Más tarde en la cabaña Natalia fue a la cocina a preparar algo para comer. Entre mi hermano y yo el silencio, el sorbeteo al vino en caja, más el batir cercano de las olas. Balbuceas sin que ella nos escuche.

- ¿Y para qué te ofendes tanto! .

- No, si no me pasa nada.

- Lo que pasa es que eres un obsesivo.

110. No es eso. No soy como tú

111. Eres un caso patológico

- No seas absurdo .

- Dame más vino. Me voy a dormir.

- ¿ Cómo ? No comerás con nosotros.

- No deseo ser un intruso. Lo único que te pido es que no armes un escándalo. Pueden pisar en el acantilado

- No seas resentido. Buenas noches.

- ¿Que te pudras!.

Tras la puerta, tragado por la noche, el cielo arañado de negro viniéndose sobre el océano, las gaviotas nocturnas articulando su vuelo, las aguas ceniza de un mar inmóvil. Escucho sus voces silabeando. Natalia gimieando locura hablando. Pongo mi oreja.

" Arrímame Natalia. Eso es. Pobre de mi hermano. Esta molesto con nosotros, eramos buenos hermanos pero apareciste tú. Es impredecible, ya viste. ¿Qué haces, perversa ? . Besos. El está dormido. Enciende uno. Nunca había piteado en pelotas. Estás segura que si lo hacemos no volverá a molestarse.

Pasó un buen tiempo. Las olas batían el océano. El acantilado susurrante era un golpe agónico.

La noche se volvió helada y húmeda. Me levanté a cerrar las ventanas, súbitamente apareces Natalia. Andabas con los pechos en exhibición, simulabas a una niña de doce años con toda la inocencia del mundo.

- Qué pasa- te pregunté.

- Discutí con él. Tienes razón es un estúpido.

Te vas quitando la transparencia y tu pelo largo rojizo cubrió la punta de tus senos. Vienes y te acercas ...

- No te incomoda que esté así.

Das vuelta y te posas como mariposa maldita sobre mí.

Dale giremos. Dale giremos diablilla venenosa.

- El verano es así...

- ¡..!

- El deseo es así. A veces como la luna, a veces llena, a veces burlona.

- No sigas, por favor Natalia. Sabes que es mi hermano.

- Estoy helada. Abrázame.

- ¿ Hasta cuándo?

- Hasta que quieras.

112. Natalia, me embrujas, eres como el rocío desgajando pánico.

113. Eres un verdadero poeta, aunque muerto de hambre..

- Escuchas algo.

- ¿ Qué ?

114. Alguién ríe bajo la cama.

Ahí aparece Javier. Burlándose de la trampa que me habían preparado.

- ¿ Qué haces en mi pieza, hermano ?

- Voyereando.

Risas de Javier. Tu cuerpo envenenado blanco y a medio camino. Te acercas a él y dices que todo es una broma y mis ojos palpitan y se me aprieta la cabeza.

- ¡Lo siento, hermano. Sólo era un juego. Nada más que un juego!.

Los observo. No supe en esos momentos que después vendría todo lo que ya sabemos. Sino, no habría hecho juramento de venganza.

#### 47

La gaviota volvió a emprender el vuelo. Un viento helado te congeló los huesos. Estabas sólo en medio del embarcadero. No quisiste pensar más allá de lo que Natalia te había anunciado. Para qué pensar en esas cosas. Mejor era observar a la gaviota que regresaba a la roca en un acto mecánico, detenida en la inmensidad del espacio. Cuánto deseaste ser un ave y no un hermano. Las aves no se convierten en delincuentes. Desean sólo los pequeños peces que sobreviven en la bahía. Todo habría sido distinto si hubieses pensado como una gaviota y no como un imbécil. Se habría evitado este infortunio que debo justificar ante mis interrogadores.

#### 48

Cuando te ví regresar estabas fastidiado. No quisiste hablar. Te tuve tan cerca. Podría habértelo advertido. Aún estábamos a tiempo. Pero te temía. Te temía hermano como un hijo teme a un padre castigador. Entraste a la pieza y viste los planos. Ideaste un plan que según tus propias palabras nos haría ricos. Con dinero en la bolsa todo se hace fácil. Un aeropuerto cualquiera. El país que quisierámos. Con eso nos tentaste. Pero no conocíamos bien la capital. Somos provincianos. Lo olvidaste. ¿Cómo saber qué calles nos permitirían huir sin ser apresados!. El barrio de Ñuñoa era un par de líneas en el plano de Santiago. Decías saberlo todo. Conocer el más recóndito espacio de la ciudad. Sólo en una mente enferma y ambiciosa puede gestarse el equívoco. Te obedecíamos. Semejabas una seguridad increíble. Una certeza infalible.

Cruzas delante mio y no me observas. Estás indignado. Sé que Natalia te hace enfurecer. Ella es la única que te saca de quicio y te vuelve a la normalidad. ¿ Estabas realmente enamorado de ella ?

- ¡La vieja se curó - te advertí- ha vuelto a caer!.

No respondes. No la soportas. Que se joda a sí misma, dices. Pero debemos ayudarla. Ayúdala tu si eres tan hombrecito. Es que sólo no puede. Entonces que no se meta más con esos maracos. Está en su pieza. No puedo entrar. Yo nunca tomaría como ella. Pierdes el sentido. No sabes adónde vas. Es que ella no puede evitarlo. Sí puede. Quién eres tú para juzgarla, te crees el mejor hijo del mundo. Sé que no lo soy. Silencio. ¿Escuchas?, se ha levantado.

#### 49

Una tarde como cualquiera vi correr a mujeres, niños y muchos curiosos hacia la casa amarilla. Temía asomarme. Tú no estabas en casa. No había nadie. El corredor estaba oscuro y yo detestaba la oscuridad. Temía a las apariciones. Pensaba que por allí habría de aparecer nuestro padre: una tarde cualquiera cuando el sol descansara en el ocaso vería asomar la cabeza encanecida del viejo. Esa era la mentira más grande que nos hizo creer la mamá. Que estaba siempre cerca, a pesar de todas las cosas jamás nos abandonaría. Lo único que teníamos de él era una fotografía en blanco y negro sostenida por un soporte de madera. Era su mejor retrato, aquel que se tomó para afiliarse al partido, con sus bigotes gruesos y el pelo comenzando a encanecer.

Por eso creí que era él quién venía.

Por más que oía los gritos de la gente no tenía fuerzas suficientes para tamaña sorpresa.

Hasta que me animé.

Corrí hacia la casa amarilla. Aquella de nuestros juegos infantiles. Iba a ver lo que todos veían.

El antejardín era enorme como todas las casas de campo. Con un sendero de limonares y arbustos de baja estatura. Desde los altos árboles colgaban los frutos del verano.

Sólo que esta vez me horrorizé. En lugar de las frutas de la estación se había colgado nuestro amigo Milo. Su cuerpo aún se balanceaba en diagonales que iban de la cordillera hasta el fondo de su casa.

" ¿Por qué- decían todos- por qué lo hizo?"

Veía los labios amoratados del Milo. Así, a punto de cerrarse pero sin haberlo conseguido. Con los ojos desviados y el pelo lacio cayendo sobre su cuello. El pescuezo retorcido a consecuencia de la soga que lo había estrangulado. Sin embargo, no creía lo que estaba ante mis ojos. No podía creer que El Milo terminase así. ¿Lo atrapó la angustia?. Las razones eran discutidas por la gente : "... lo hizo por borracho." ... fue por culpa de la pasta base. Hacía ratos ya que andaba en malos pasos". " ... varias veces lo guardaron en el psiquiátrico por querer matar a su madre..."

Observaba su cuerpo y las voces, oía los histerismos a mi alrededor. Mi mente comenzaba a recordar, a buscar en nuestro pasado signos de su enfermedad. Recordé que alguna vez cuando nos dirigimos a su casa a jugar con el nintendo, que según él, le había regalado un tío, pero que sabíamos no era así, que seguramente lo robó ; lo sorprendimos tirado de bruces en el patio trasero desenterrando algo. Cuando nos advirtió se detuvo asustadizo como si hubiese visto al demonio. ¿ Qué te pasa, Milo ". Nada - exclamó con dificultad- estoy buscando una argolla. ¿ Qué ocultas ? - preguntaste más asertivo. Váyanse de mi casa, replicó. No vuelvan más. Váyanse, mirones.

Así reaccionaba. Con furia. Con actos absurdos y preocupantes. Eramos amigos. Su patio era mucho más grande que el nuestro y jugar a las escondidas era fascinante. ¿ Cuántos años hace , hermano ?. No lo he olvidado. Ambos ya no están. A ambos deberé sepultarnos en mi memoria los días que me restan.

Así permanecí. Observando la llegada de los bomberos. La aparición de los policías. La larga escalera que apenas alcanzaba la copa del árbol. Los brazos muertos de nuestro amigo colgando del aire, sin peso, sin vida golpeándose contra las ramas del macizo.

- ¿ y su padre, dónde está que no viene a ver a su hijo ?

Alguien dijo :

- Lo mejor será que no se lo digan... está muerto de borracho.

Creo que ese fue el momento en que decidí envalentonarme para cambiar mi historia. No quería más existir de esa manera. Por eso cualquier propuesta para huir de ese presente la cogería. Lo que fuera.

La primera oferta fue la tuya. Esa idea descabellada de viajar a la capital y dejarse fluir por las espantosas alas del destino.

**50**

El piso cruje y aparece mamá en el umbral de nuestra pieza. Está cubierta por una mañanita encima del camisón. En la cabeza lleva un gorro de lana que cae encima de sus ojos. Respira pesadamente y apenas se tiene en pie.

- ¡Necesito que me lleven al baño!.

Murmullos y molestias de mi hermano.

- ¡Tengo que ir al baño !

Nos miramos y sé que tu no quieres compadecerte de ella.

- Me duele mucho el estómago, por favor. - insiste.

Está descalza y voy a buscar sus sandalias. La pieza está desordenada y hay una botella vacía sobre la cama.

Con la mano izquierda voy abriendo paso y con la derecha sostengo con firmeza su pequeña y gordezuela mano cubierta de venas verdes.

Pone un pie delante del otro lentamente. Jadea por el esfuerzo y los dolores del vientre.

- ¡Me duele mucho la cabeza. Siento que me va a explotar!.

Ella se acomoda en el agujero del baño. Espero afuera y dejo la puerta semi-abierta. El vientre gigantesco de mamá tumba y regurgita. Se sucede un chorro violento de agua.

- ¿ Ha terminado ya ?

- No me atosigues.

- Puedo esperarla todo el tiempo si lo necesita.

- Qué bueno eres , hijo.

- ¿ Le duele mucho ?

115. Sí, un poco sí. A veces me parece que las tripas van a escapar por mi boca.

116. No diga nada

117. ¿ Por qué hago esto,hijo ? . Siempre juro que no lo volveré a hacer y ya ves rompo la promesa como si fuera una pendeja.

- ¡Cálmese , ya pasará !

- ¡Oh, ay, ahora empieza otra vez. Ay, creo que me muerol.



Se toma la cabeza entre las manos y su gruesa figura, débilmente iluminada por el resplandor de la luna, se mece, se encoge y se estira por un dolor que no se apiada de ella.

Va al lavamanos y comienza a vomitar un líquido verdirrojo que gotea por sus labios. Recuerdo los amoratados labios de nuestro amigo El Milo. La misma imagen actualizándose fuerte en mi memoria.

- ¡No, no. Por favor, no prendas la luz por nada del mundo!. No soportaría verme frente al espejo.

A pesar de la negativa su pelo desgreñado y su cabeza sostenida por sus manos se refleja en el espejo gracias a la luz de la luna.

- ¡Juro que no volveré nunca más a tomar. Por san Monicaco que lo juro!.

Las promesas rotas de siempre. Vuelve a apretarse contra el lavamanos y no consigue expulsar nada.

- Voy a reventar - me dice angustiada- ahora sí que me muero.

- Cállese. Se lo ruego. Ya pasará.

- Esto es un infierno, hijo. Vivir es una mierda.

Se quita las manos de la cara y puedo ver sus lágrimas relucir como pequeños regueros por las fofas mejillas. Inclina la cabeza y la pone en mi hombro.

Su aliento me estremece pero no puedo sacármela de encima, es mi madre.

Es ella una vez más dentro del pozo de la soledad infinita.

- Tu hermano todavía sigue con esa...

- ¿Con Natalia ?

- Con esa puta. ¿ En qué están ahora ?

- Vamos mamá. No se canse .

El gorro de lana cae al suelo y ella lo pateo lejos.

- En qué iremos a terminar, hijo. Veo un paisaje oscuro en mi mente. Un callejón sin salida.

Su sombra se agiganta contra el espejo. Súbitamente le devuelve su imagen. En lugar de huir de ella se detiene. Acerca sus manos y comienza a recorrer su forma frente al espejo.

-¿ Quién es esta bosta que vive dentro de mí ?. ¿ Qué hace ella aquí ?.

Por primera vez siento el pánico que habría de volver a repetirse en Santiago.

- No, no siga. La llevaré a la cama. Por favor acompáñeme.

La tomo de la cintura y mientras nos encaminamos a su pieza me parece increíblemente avejentada con apenas cuarenta y tres años.

Quiero huir de todo esto. Torcer el destino. Desenmarañar el tejido.

Siendo niño ella me hacía levantar los brazos y sostener un ovillo de lana hasta alcanzar la punta y organizar todo ese caos de hebras enredadas.

Así nos íbamos a la cama, relajados y con la tarea cumplida.

## 51

Llegamos a Santiago. No nos dimos ni cuenta cómo desde San Fernando el paisaje poco a poco se va convirtiendo en una ruinoso imagen. Comienza a aparecer el asfalto. Los olores cambian, el color de las nubes se torna difuso y los tubos de las industrias asoman su cuerno maligno por sobre las casas.

No teníamos más que los afanes de poseer dinero ajeno. La estrategia era un papel con notas de mi hermano y un plano de la comuna de Ñuñoa.

No es menos cierto que cuando se arrebató algo impropio la reacción natural es la autodefensa. Los guardias protegiendo un tesoro que jamás la sumatoria de sus sueldos igualaría. Pero allí estaban envueltos en escafandras de seguridad al igual que guerreros en combate. Una guerra urbana y desajustada a los propósitos de la vida civilizada.

Controles y señales de alerta. Áreas restringidas. Zonas exclusivas .

Comenzaba a sentirse un calor agobiante. Natalia se quitó el chaleco y batió su cabellera despeinada frente al espejo retrovisor. Mi hermano conducía el automóvil lentamente, intentando fijar las imágenes novedosas que aparecían a izquierda y derecha. Me dio la impresión de entrar a un gran albañal. Al costado de la carretera el paisaje lucía decadente por la cantidad de desperdicios y bazofia dispersa por doquier. Una fábrica de herrumbre a mi izquierda. Centenares de tarros amontonados en desorden. Ni las desarmaduras contienen tanta basura metálica como las instalaciones de la ciudad.

Leemos el letrero que indica el nombre de la avenida : General Velásquez.

- ¡Quiero llamar a mamá !- dijo Natalia repentinamente.

- ¿ Para qué ? . ¿ De qué sirve ?

118. Quiero contarle cómo estamos . Ni siquiera le he enviado una postal.

119. ¡Ridícula! - le grita Javier

Nos detuvimos frente a un teléfono público. Natalia descendió y hasta se arregló el pelo antes de tomar el auricular.

Al hablar se volteaba hacia un lado y otro. Se veía vehemente con una alegría inusual. Quizá qué mentiras le relataba a su madre: que estaba muy bien, que había dormido en un hotel tres estrellas, que la ciudad era regia, que todo marchaba bien, que quizá buscara un empleo de garzona mientras tanto, que no le interesaba estudiar, que mi hermano no estaba con ella y tampoco le había llamado y tantas otras mentiras propias de su mezquindad.

- ¿ Cuántas voladores de luces escuchó tu madre ?- le preguntó mi hermano una vez que llegó al auto.

- ¡La pura y santa verdad !- dijo Natalia y le besó en los labios.

## 52

Le bastaron sólo tres horas a Tomás para conseguir un auto y robárselo.

Ansioso , agitado y feliz con su sonrisa blanca se presentó ante nosotros. Parecía un juego. Un recurrente juego del sin sentido y la osadía desmedida.

Fue un Charade gris. Pequeño, informal y sin ostentaciones.

- ¿ Qué les parece ?

Atónitos nos miramos.

120. ¿ De dónde sacaste esa idea ?

121. Siempre ha sido así. En las películas lo hacen siempre. ¿ Acaso pretendías hacer un asalto con esa tímida salamandra ?.

Estaba tan resueltamente convencido de que era necesario emplear un vehículo diferente, por eso de abandonarlo posteriormente , que mi hermano lo aceptó.

- ¿ Qué hiciste con el dueño ?

- ¿Cuál dueño ? . No existe dueño, lo saqué de un estacionamiento. Sin tocar a nadie. Luego agregó: - así podremos dormir en dos autos ¿o quieres registrarte en un hotel ?.

### 53

Lo que viene a continuación es el relato del nerviosismo y la cabeza inútil de mi hermano.

Era día martes. La mañana estaba gris y una densa nube de humo negro cubría la ciudad. Decidimos dar un paseo. Lo hicimos a pie para no despertar sospechas. Dejamos el auto en un sitio cercano al cerro San Cristóbal. Lo aparcamos con toda naturalidad. Nadie vería en aquel Charade ninguna pretensión desmedida. Cubrimos la placa con barro para ocultar su numeración. Luego subimos el funicular, llegamos a la cima y sin decirnos palabra alguna sólo observábamos desde esa altura privilegiada los edificios, las altas torres , el espacio oculto por el smog. La enorme estatua de la Virgen nos llamó la atención. Vimos algunas personas en actitud de oración y encendiendo velas.

- ¿ No desean hacerle una petición ?- dijo mi hermano sarcásticamente.

- ...

- Nos traerá buena suerte. ¡Atrévanse !.

Natalia y Tomás nos llamaron para que nos tomásemos una fotografía junto a esas cámaras de paño negro . Parecíamos niños aferrándonos para salir en el mismo cuadro. Después esta misma fotografía aparecería en el bolsillo interior de mi hermano convirtiéndose en una evidencia fundamental. Allí estábamos los cuatro sonriendo felizmente.

Mi mano cruzando la cintura de Natalia y la de mi hermano por sobre su cuello.

- ¡Quiero que me lleven a bailar ! - nos dijo Natalia entusiasmada.

Como si los deseos de Natalia fuesen órdenes nos propusimos ubicar un sitio para divertirnos y así sacarnos de encima ese escozor que ya nos estaba calando hondo. No sé si todo loco deseo posee la misma adrenalina, lo cierto es que el día definitivo estaba a pocas horas y por ese intento inútil de impedir que el tiempo avanzara, caminamos por las calles buscando un sitio donde retener el avance de las horas.

Nos fuimos a tomar unas cervezas en un local que a esas horas estaba colmado de oficinistas. Caminamos largas horas por las calles. Observamos los gestos cotidianos, la luz del ocaso en los balcones de las viejas casas, el movimiento que antecede al acto de guarecerse en cada habitación, los hábitos de la gente en una ciudad precipitada; los rostros del desencanto en los ancianos, todo un carnaval de criaturas insospechadas.

### 54

La atmósfera estaba pesada. Mi hermano casi no hablaba. Permanecía quieto previniendo cualquier gesto, evitando cualquier signo de dubitación. La única alegre era Natalia. Reía de tonterías. Se tomaba de la cintura de mi hermano, le obligaba a avanzar rápido, le hacía detenerse bruscamente y eso a él le incomodaba. Hasta que la alejó de su lado.

- ¡No seas idiota!- le gritó bruscamente, mientras le apretaba la muñeca.

Eso hizo que advirtiéramos nuestro nerviosismo.

- No hace nada malo. No la reprimas- le señalé.

Javier se sorprendió. Abrió la boca y se largó a reír. Luego me miró fijamente a los ojos.

- No vuelvas a decirme lo que debo hacer.

Hubo un silencio sepulcral. Tomás hizo un comentario de la barriga de un hombre que caminaba del lado contrario para calmar los ánimos. Natalia volvió al estado anterior como si nada la hubiese afectado.

-¡Vámonos de una vez a bailar. No soporto que se peleen por una tonta de capirote como yo!

Y nos dirigimos a otro sitio.

## 55

La entrada tenía un cartel apenas iluminado por unas ampolletas pintadas de color rojo. Sin embargo, se leía claramente el nombre del lugar: "*Pánico antropológico*". Me llamó la atención. Quién habría tenido la descabellada idea de bautizarle así.

Nos trasladamos por un estrecho corredor antes de llegar al sitio donde estaba la pista de baile.

Natalia con el ruido de la música comenzó a transformarse. Batía sus manos y, con ligeros movimientos de cintura, seguía ese destartalado ruido informe y sin sentido que parecía apropiarse de todos en ese lugar como si fuese un aire de locura.

Nos sentamos en una mesa disponible y el garzón o algo parecido, un tipo de pelo largo tatuado en exceso, se acercó a ofrecernos un happy hour. Mi hermano pidió un fuerte, Natalia lo mismo y Tomás y yo optamos por unas cervezas.

La música cada vez hacía menos audible cualquier comentario. La euforia de Natalia y mi hermano los hizo ir a bailar una mezcla de rap con una balada de Clapton. Igual que en la playa meses antes, Natalia hacía de las suyas con giros y movimientos que inmediatamente llamaron la atención. Su polera sudada pronunciaba la figura voluminosa de sus pechos y eso entusiasmaba a mi hermano. Tomás buscaba en su mirada una comprensión de la locura que a todos contaminaba. Entonces le hice el comentario del nombre del local." Y qué importa cómo se llame- me dijo- si nadie piensa en eso."

- ¿Dónde estamos?

122. En el barrio Bellavista

123. Es una mierda de gentío

124. ¿Qué quieres?

125. Dormir. El viaje fue muy largo.

126. Dijo que quería viajar lentamente, como si fuésemos haciendo un travelling en el cine

127. El loco quiere ser Nicolás Cage ¿No te lo ha dicho?

128. ¿De dónde? Yo pensé que se sentía el Che Guevara

129. ¿Che Huevada?

130. No te rías de los modelos...

131. Lo peor de todo es que se acabó todo...

132. Hay que hacerse mercenario y viajar Afganistán ...

133. Prefiero ser anarquista, a propósito ¿Cómo se llamaba esta...?

134. ¡Pánico Antropológico!

135. Qué extraño es todo aquí...

A medida que pasaba el tiempo fui tomando más. No lograba desembarazarme de todo lo que habíamos vivido antes de llegar a este lugar. El viaje en autopista había sido

agotador y me sentía rompiendo con una serie de antiguas represiones. Recordaba cuánto empeño había puesto en evitar la situación que nos aguardaba al día siguiente. La confrontación con mi hermano no había dado éxito. Intransigente y con el corazón puesto en su pequeña batalla se mostró todo el tiempo poco intolerante y agresivo. Si quizá hubiese puesto algo más que mis palabras para romper esas torpes utopías en la ambición de Javier. Pero las alas del destino vuelan hacia su fin.

Hoy sólo restan los arrepentimientos y las visitas al cementerio con flores amarillas, las mismas flores amarillas de la canción del mes de María, del venid y vamos todos...

Natalia y Javier regresaron a la mesa. Repentinamente ella se volvió pálida como una hoja de higuera.

- ¿Qué te pasa?- le preguntó Javier.

- ...

- Hay mucho humo aquí, por qué no la llevas afuera.

- Pero esto va muy bien, no quiero perderme ningún minuto. !

- ¿Natalia - le pregunté - te saco ?.

- Sí. Sí, quiero salir.

Y la llevé a la parte trasera del local.

Parecía un garaje o una fábrica abandonada. Había algunos tipos tomando trago en el fondo del galpón.

136. ¿Dónde estamos ?

137. No sé el nombre de la calle.

138. Heavy

- Toma- le dije pasándole mi casaca de jeans- será mejor que te abrigues.

Ella, evidentemente mareada, la aceptó y cubrió sus hombros desnudos.

- ¿Estás segura que te sientes bien?.

Desde el interior del local oíamos el ruido de la música que a pesar de la distancia rompía los tímpanos.

Una pareja a espaldas nuestras se besaba apasionadamente. Estaban practicando sexo y ella gruñía mientras él la cercaba contra el capot de un Kia.

- ¿Te puedo decir algo? -me dijo casi despertando de su acurrucamiento.

Sus ojos y la manera de romper bruscamente su naturalidad me sorprendieron.

- Dime!.

- Estoy embarazada!

- ¿Qué?.

- Desde hace siete semanas.

- ¿Cómo lo sabes?.

- Ustedes los hombres son unos inútiles. Saberlo no cuesta más que entrar a una farmacia y orinar sobre un test pack.

- ...

139. No sé que pensará tu hermano. Tengo miedo de decírselo!.

140. ... !

141. ¿Le digo o no le digo? Si no también podría...

142. ¿Abortar?.

143. Sí, eso es más seguro...

144. ¿Lo harías de verdad?.

Al interior del local vi a mi hermano enfrascado en una pelea. Tomás intentaba safarlo de dos tipos que lo maniataban. Estaba evidentemente alterado y su rostro descompuesto por el arrebató y el alcohol.

Buscó bajo su pretina . Afortunadamente no andaba con el arma. O quizás si la hubiese sacado habría acabado todo allí. Con los pacos encima de él averiguando el origen de la pistola y esas cosas. Esa fue su última oportunidad.

Lo dejaron tirado de bruces contra una mesa y el D J continuó con la farándula como si estuviese acostumbrado a este tipo de interrupciones.

Tomás también estaba mal. Habían transado en drogas y mi hermano no quiso pagar.

- ¡Sigamos!- dijo Javier reponiéndose las vestiduras y buscando con odio a sus agresores.

- No fue nada - dijo Tomás.

Mi cabeza estaba hecha una basura. La música, el alcohol y el humo trastornaban mi barriga.

Comencé a ver imágenes que se presentaban a mis ojos con tal naturalidad que juro fue cierto.

Tras el mostrador ví a los mellizos, los mismos que atropellamos en la carretera,. Vestían las mismas camisetas blancas. Uno de ellos tenía una mancha de sangre en el pecho. Sonreían y sus carcajadas se oían por sobre el ruido de la música, proyectaban una luz blanca a su alrededor. No les despegué los ojos de encima. Parecían saber que me llenaban de pánico y eso los hacía reír. Empecé a perseguir a uno de ellos. El se dió media vuelta y huyó por uno de los corredores. Una puerta abría a una bodega. Bajé. Estaba oscuro. Desde ese lugar no se oía nada. Comenzó a darme un escalofrío como si alguien estuviera tironéandome del cuello. Un silbido me llamaba. Ví las cabezas de ellos asomarse sobre un tonel. Súbitamente desaparecieron. Salí. Estaba asfixiado. Cerré los ojos.

El estómago me dolía terriblemente. Recordé los dolores de mi madre. Cuando la ayudaba a botar afuera toda la inmundicia que había llenado por años sus vísceras.

Alguien tocó mi hombro. Me volteé. Vi al angelito muerto. Llevaba los algodones metidos en sus fosas nasales y la misma lividez que le vimos en su velorio. Sus ojos estaban pintados de rojo como si fuese un transformista infantil.

145. ¿Quieres que te enseñe un juego?- me dijo y pude ver sus ojeras terribles- tú tienes que hacer de paco y yo haré de ladrón.
146. No quiero hacer nada- le respondí violentamente
147. Tengo una bomba bajo mis pantalones. La haré estallar en medio de la pista de baile.
148. ¡No ! - grité tontamente.
149. ¿Dónde está tu amiga, esa que me despreció?
150. Está embarazada, no puedes hacerle nada...
151. Su hijo nacerá muerto como el bebé de Rosemary.
152. No digas eso,por favor
153. ¡Corre que voy a estallar!

Lo ví saltar por la ventana. Cuando miré hacia abajo no había nada.

Nadie a mi alrededor parecía compartir mis apariciones. Las parejas continuaban bailando en medio de la pista. A Natalia, Tomás y Javier los sentía muy lejos; ajenos a mis visiones, incapaces de prestarme auxilio.

Recorrí la pista. La mesa nuestra estaba vacía. No estaba la chaqueta de cuero de mi hermano.

Una muchacha bailaba de espaldas. No podía distinguirla bien. Cuando su acompañante la retiró de la pista pude ver que era la chica mongólica que su madre llevaba a la playa. Tenía el pelo mojado como si efectivamente hubiese hundido su cabeza en el fondo del mar. Acallando para siempre su maldición. Me sonrió. Sabía que la había reconocido.

- ¿Bailas?

154. No me gusta esto.

155. ¿Buscas a la víctima? Allí está, detrás tuyo.

Miré y ví por fin a Javier.

Mi hermano vio en mi rostro la extrañeza y la descompensación.

- ¿ Te pasa algo?

- No. Creo que volveré a tomar aire. Esto me está molestando.

Caminé por un estrecho corredor. Unos muchachos fumaban hierba. Me asomé por una puerta de hierro que seguramente era la salida de emergencia.

Estaba fuera de todo. Ajeno a ese mundo alucinante.

Repentinamente vi a alguien apoyado contra una viga. Me llamaba. Pronunció mi nombre una segunda vez. Al ver que no le hacía caso se fue acercando poco a poco. Cuando lo tuve frente a mí supe de quién se trataba.

- ¿Qué haces aquí?

- ¡Hola !

156. ¡Tú estás muerto!

157. ¡Ya ves que no !

158. Hace años que te colgaste en el árbol de tu casa.

El Milo estaba flaco. Como si en el otro mundo le hubiesen chupado todos los huesos. Sin embargo, la generosidad de su rostro no había cambiado en nada.

- ¡Los verdaderos amigos jamás deben separarse! - me dijo

- ¡Pero cómo te apareces así como si nada! ¡No puedes volver aquí!.

- Tal vez tengas razón. Pero ya me has visto otras veces. ¿ O no recuerdas el avión incendiándose allá en el sur junto al río?.

- ¡Pero eso no fue real. Estoy seguro que lo soñé. ¡

- Nunca estés seguro de tus sueños.

- ...

- ¡Tienen que regresar. No pueden seguir adelante!.

- Pero todo está decidido. Mi hermano no volverá atrás.

- ¡Entonces sálvala!.

Al decir esto se encaminó por el corredor y se confundió con el resto de la gente. Cuando fui tras él no logré hallarlo. Era tanta la muchedumbre que lo perdí de vista para siempre.

La cabeza me daba vueltas y sentía un zumbido que se hacía insostenible. No sabía si adjudicárselo al alcohol o a las apariciones. Lo cierto es que estaba desconcertado. ¿Cómo explicar lo sucedido? Cada vez el lugar se llenaba de más gente. No hallaba a mi hermano ni a Tomás por ninguna parte. Súbitamente apareció Natalia.

- ¡Bácame de aquí.

La lleve afuera. Sentados en la cuneta ella intentaba desaguar su estómago.

- No puedes seguir aquí. Debemos terminar con esto.

Me la llevé a un motel destartado. Caminamos en medio de la madrugada. Los faros apenas iluminaban la fría Alameda. Vi edificios que alguna vez fueron habitados por familias distinguidas. Hoy condenados al abandono y a la suciedad de la noche. La basura de la gran ciudad inundaba las esquinas y los perros hambrientos hundían sus hocicos en los tachos que había instalado la municipalidad. Era el espectáculo de la fealdad, las dos caras de la medalla, en el día un centro financiero y por la noche una miseria ostentosa. El abandono había refugiado sus tentáculos a cada paso. Natalia volvió a sentir frío. Mi casaca no la abrigaba en nada. Yo tenía los hombros congelados. Prefería mil veces la lluvia del sur que el hielo de este desconocido verano.

159. Gracias, Cristián- me dijo Natalia de repente- gracias de veras

160. No tienes por qué agradecerlo, si mi hermano se pone a tomar y comprar pastillas que más queda...

161. Pero él debiera ocupar tu lugar.

162. Ya ves, es imposible domesticarlo

163. Es un caballo salvaje que me vuelve loca

164. Natalia

165. Dime

166. Nada...nada.

En calle Huérfanos un borracho cantaba algo ininteligible y enseguida se golpeaba la cabeza contra la cortina del Citibank. Natalia me abrazó cuando el tipo intentó cercarnos. Batió las manos y su boca desdentada nos sonrió.

- ¡Es horrible !.

- ¡No tengas miedo ahora!.

Comenzó a hacer un frío de los mil demonios. Ella se apretujaba más a mí. Estaba congestionada y pensé que jamás había cuidado a una mujer a excepción de mi madre. Tomé su cabeza y la apoyé en mi hombro. Detrás de nosotros el monstruo ebrio empezó a gritar cochinas. Confirmando que estábamos a punto de entrar a un motel. La placa decía "Motel París" en un bronce descolorido y añejo. Abrí la puerta e ingresamos a un zaguán. Era una lóbrega entrada. Nunca había experimentado un momento tan impropio de la realidad. Me sentía en un compás de espera. El motel estaba todo maltrecho como si hubiese sido bombardeado la noche inmediatamente anterior. Antes de cerrar la puerta que daba a la calle se inició una ligera llovizna y un aire frío me cruzó las orejas.

Subimos por una empinada escalera que crujía en exceso. Una escasa luz iluminaba el rellano. Parecía interminable. Las paredes húmedas estaban cubiertas con un papel mural con figuras de ángeles montados sobre lunas menguantes. Al llegar a la plataforma un tipo calvo y desaguisado nos salió al encuentro. Tenía los ojos hundidos, la mandíbula aguzada y más semejaba un cadáver, me tendió su mano invitándonos al mostrador. Un bracero de carbón calentaba el pequeño hall.



- Queremos una pieza.

Nos hizo pasar a un amplio corredor ofreciéndonos la habitación que daba a la calle. Había dos camas con una colcha de un color rojo fuertísimo. Nos pidió la identidad. Le prometí que la llenaríamos más tarde. Dejé a Natalia recostada en la cama que daba hacia la puerta de la pérgola.

¿ Qué pasará con ellos ?.

Apenas quise responder. Le cubrí los brazos y dejé que se fuese quedando dormida.

167. ¿ Los iré a buscar !- le mentí

168. ¿ Tengo miedo !

169. Nada va a pasar

170. Sentí algo por dentro

171. ¿ Qué ? No te entiendo.

172. Te digo que me dió de patadas

173. ¿ Quién ?

174. ¿ El crío !

175. ¿ ... !

Así fue cómo nos separamos definitivamente de ellos. A sabiendas que estaba huyendo y haciéndola huir del día que se aproximaba. Me paseé por la habitación. Sabía que había roto la alianza. Ya no existían planes para la mañana siguiente. Seguramente nos buscarían. Irían donde habíamos aparcado los automóviles. No nos hallarían. Mi hermano maldeciría mi nombre hasta la histeria. No sabría qué hacer con mi desaparición. Tomás lo convencería de seguir adelante.

Conociendo a Javier no se detendría en sus planes. Sospecharía que me lleve a Natalia para quitarla de su fatídico camino.

Miré por la ventana hacia la anochecido calle. El borracho estaba tirado contra la berma. Una que otra persona cruzaba por la calle. Las luces de la ciudad iluminaban escasamente los arruinados edificios. Recordé mi casa. La serie de eventos que nos hacían vivir ese presente incierto.

¿ Cómo harían para realizar de cualquier modo el asalto?. Sentí la más horrenda traición. La que se hace a un hermano que se ama.

Natalia se daba vueltas en la cama pronunciando palabras inaudibles. No la iba a abandonar. Ella debía continuar ahí. Movía la cabeza de un lado a otro. Su aliento no era de lo más agradable luego de todo lo que había tomado y después vomitado. Le quité los pantalones y los zapatos, enseguida retiré mi casaca. Llevaba puesto un colales rosado. Veía su vientre dibujando una figura redonda y pequeñita. La deseaba más que nunca, quizá por eso no me detuve a pensar en nada cuando le besé en las manos, los pechos, los muslos. Ella gemía en el inconsciente sin abrir los ojos. La volté. El delgado hilillo entre sus nalgas no hacía más que exacerbar mis ansias. La toqué suavemente y puse mi boca a la bajada de su estómago durante mucho tiempo.

Bajé a llenar el libro de registro. Inventé un par de nombres. Como disculpándome ante el calvo le conté un cuadro de celos. El hombre me miró como si estuviese acostumbrado a recibir mentiras. No me hizo preguntas. Sentí un alivio. Regresé al cuarto. Natalia dormía con la cabeza metida bajo las sábanas. Durante todo lo que quedaba de noche pensé en mi hermano. Imaginé todo lo que iba a ocurrir unas horas más.

Me proponía escribir el largo viaje hasta Santiago, con sus paradas y detenciones en una que otra pensión de mala muerte. Relatar las noches y los aburridos días en que no sabíamos qué hacer para entretenernos. Jugar a las cartas, mirar la carretera, los caserones abandonados, contarnos cuentos y recuperar la memoria del pasado. Para que supieran de verdad quién fue mi hermano y de dónde surgían sus ideas descabelladas, sabrían quién era en el fondo Natalia y que, si Javier se retiraba de esta mierda de mundo, dejaba un crío, cualquiera sea el caso sería hijo de un par de locos como pocos.

Pero las mismas y espantosas alas del destino acabarían con todo.

175. **58**

A las tres de la madrugada seguía despierto cuando me arrebató un grito de Natalia.

-¡No! ¡No!

-¿Qué te pasa?

No tuve respuesta, pero cuando encendí la lámpara ví que Natalia tenía sus ojos llenos de lágrimas mezcladas con terror.

176. Tuviste una pesadilla, eso fue todo. Yo también las he tenido.

177. Mierda, mierda, mierda- repetía sin sentido

178. Cuéntamela. He escuchado que un sueño nunca vuelve si lo cuentas de inmediato antes que se te olvide- sentí que ella temblaba a mi lado aferrándose a mis manos- sólo fue una pesadilla, vamos, cuéntame Natalia te hará bien.

179. Estaba en una pieza desconocida que quizá podría ser esta misma y, alguien entraba tímidamente. Sólo oía sus pasos sin poder moverme. Apenas giré los ojos ví que era un niño con un cuchillo en la mano listo para enterrármelo. Decía que lo hacía para defenderse de mí porque yo lo iba a matar.

180. Ahora que lo has contado no volverá.

181. Dentro del sueño sabía que se trataba de mi hijo.

182. Sólo fue una pesadilla, Natalia.

183. Sí. Lo sé. Perdóname Cristián.

Volvió a quedarse dormida. La conciencia le estaba jugando una mala pasada; no creía que ella fuese capaz de matar fácilmente un puntito alojado dentro de su vientre.

Regresé a la recepción y me detuve un instante. El mismo tipo que nos había entregado la pieza hablaba con uno vestido de civil. Se despidieron de mano. No eran amigos, quizá un hombre de Investigaciones buscándonos. ¿Pero cómo si aún no habíamos hecho nada?. Era una aprehensión absurda. Permanecí un rato esperando en el zaguán antes de preguntarme si debía telefonar ahora y, si eso decidía, qué cosas iba a decir.

Casi estuve a punto de volver con Natalia y dejar que el destino fluyera por su propia cuenta. Pero inmediatamente me arrepentí. Era la única posibilidad de cambiar nuestra historia personal. Un acto fallido, un callejón sin salida, una mierda de corazonada que debí haber escuchado. Pero ya estamos aquí, en este punto del relato las aguas se me confunden, no sé si actué con locura, desenfrenadamente o por vulgar tincada.

El calvo me vio pasar y preguntó dónde iba, le dije que sólo buscaba un teléfono. Este que tengo acá es un interno, dijo. Voy a llamar a la calle, agregué. Me preguntó si ella dormía, le dije que sí. Nunca hay demasiada flojera cuando está la posibilidad de tomarse unos tragos, me dijo con una sonrisa de desgraciado. ¿Qué cosa?, le pregunté. Si busca un teléfono y la minita está roncando pásese para el lado, allí tiene show de topples y también teléfono, por supuesto, agregé sonriendo. La verdad es que yo estaba tan perdido que podría haber sido una funeraria y le habría hecho caso igual. La cuestión era salir de allí, de la mirada de conejo de ese maraco que sí tuvo que ver con mi última decisión.

184. Esta puerta da para allá, anda- me dijo haciéndose a un lado del mesón.

185. -¿Si ella despierta?

186. Si despierta la minita te voy a avisar y se acabó.

Entré al local. Pensé que realmente no tenía ganas de estar allí, pero necesitaba una piscola o lo más fuerte que allí ofrecieran para dar el paso, el definitivo paso antes de tomar el teléfono y ponerme a hablar. Para eso se necesitaba valor y era lo que no tenía en esos momentos.

Recuerdo que volví a encontrarme en mi casa, frente a la puerta trasera que daba al patio. Allí ví a mi madre mirando las estrellas.

187. -¿Qué hace ,mamá?

188. [Estoy esperando a Jesús!

Yo tenía ocho años y por un momento creí que realmente Jesús vendría y me tocaría con sus manos benditas y todo alrededor se iluminaría como en esos cuentos del Magnificat. Pero se trataba del Visitante Nocturno. Había estacionado su auto arriba de la berma y venía hacia ella con una botella en la mano y los ojos inyectados de rojo como si no hubiese dormido nunca.

189. [Te presento a Jesús González, hijo!

190. Qué me importa a mí!- dije rabiosamente y me fuí de allí

Ahora la noche estaba húmeda y sentía frío en mis pies. Estaban en el descanso y las que bailaban no salían aún. Una de las mujeres se acercó, de lejos parecía una mujer pero cuando la tuve cerca tenía la cara de una niña de once años.

191. Hola, me dijo

192. Hola ¿Dónde está el teléfono aquí?

193. ¿Por qué tanto apuro? Pídemelo y después te lo digo.

Ella le hizo un gesto a un tipo oscuro que nunca dio la cara y volvió con dos vasos. Los recibió con aire de cansancio. Con la cabeza me señaló una cabina diciéndome ahí es pero que debía esperar que el jefe autorizara.

Salió una bailarina y comenzó a desnudarse .

194. ¿Dónde está el jefe? ¿Puedes decirle por favor?

195. Qué tanto nerviosismo, precioso. Espera, le diré.

Mientras ella se levantó yo pensaba cómo iba a comenzar la conversación y qué cosas iba a decir. Si ellos escucharan la música de fondo no me tomarían en serio.

Ella volvió a la barra. Me dijo que podía ocuparlo en cinco minutos.

196. ¿Qué te pasa?, Me preguntó, ¿estas nervioso?

Le iba a echar una mentira pero preferí decir la verdad.

197. Lo que pasa es que voy a hacer de soplón.

198. ¿Qué? ¿A quién vas a sopletear?

199. A mi hermano

200. Eres un gallo raro: soplón y arrañado ¿Por qué no me pides otro trago?

Iba a hacérmela a un lado pero creía que podría ser bueno decirle a alguien lo que me pasaba

201. Van...o vamos no sé a robar un camión con muchos billetes ¿Entiendes?

202. Estás volado o estás enfermo. Déjate de huevadas y tomate otro fuerte

203. Hablo en serio

204. Cállate mejor

Dejé el vaso en el mostrador y fui al teléfono. Marqué el uno tres tres. Ocupado. Una maquina me sugirió esperar mientras me atendían pero decidí colgar.

Volví a la barra.

205. Tienes que pagar los tragos- era la misma mujer ordenándome que le cancelara al tipo oscuro .
206. Ya lo haré, dame otro sólo para mí, tu no cuentas ahora
207. No decía yo que eras un maricón.  
Regresé a la cabina. Insistí dos veces.
208. Habla con la unidad de carabineros ¿ Diga?
209. ...
210. Por favor diga su nombre y de dónde llama
211. Mañana va a haber un robo en... y le lancé la perorata con pelos y señales.
212. -Podría decirme quién es usted
213. ...
214. Señor, la llamada está siendo rastreada  
Y colgué.  
Caminé de regreso por el mismo pasillo iluminado por luces rojas en el piso. Juro que no vi nada. Estaba en blanco. La tipa quiso hablarme pero no la escuché hasta que el matón hizo que le pagara y me quitó las pocas monedas que tenía. Poco me importaba ya lo que sucediera. Estaba pálido, me sentía hervir y la sien a punto de reventar.  
Me acerqué lentamente a la misma puerta por la cual había ingresado. Permanecí un rato en espera, observando cómo el ruido de la música disminuía hasta hacerse impalpable. Recuerdo que había una ventana que daba hacia la calle interior. Me asomé mecánicamente y observé un basural de inmundicia. Vi a la misma tipa del bar arrastrar a un viejo borracho hasta el muro y buscar afanosamente en sus bolsillos. Había comenzado una ligera llovizna. No quería ver a nadie.  
-¿Qué has hecho?  
Oí que alguien me llamaba mientras subía las escaleras. Pero no distinguí a nadie alrededor.
215. □No te hagas el sordo!  
Entonces cerré los ojos con desesperación. No tenía vuelta atrás.  
Poco a poco la claridad fue iluminando el interior del cuarto. Tenía los pies congelados y la nariz fría. El dolor de cabeza había desaparecido.  
Lo que sucedió por la mañana ya lo sabe todo el mundo si no de qué estamos hablando. Ellos cometieron el robo o mejor dicho metieron las patas, como sea de su elección. Qué más puedo agregar.  
- ¿Qué hora es?
216. Las ocho treinta
217. ¿Dónde estoy?  
Cuando Natalia abrió los ojos el sol iluminaba el contorno de la ventana. Los rayos atravesaban su cuerpo tendido. Se dio cuenta que yo no había dormido. Mis ojeras dividían mi rostro en múltiples pliegues.  
Me preguntó por qué estaba tan apagado, si me había dicho obscenidades o mandado a la mierda o algo que me hubiese hecho mal. Ella no recordaba nada. Quizá sólo mis manos en medio del silencio de la madrugada acariciando su pelo.  
Súbitamente recordó que me lo había dicho todo. Quiso arrepentirse, desdecirse y pasar a ser la mujer indiferente y fuerte que le conocía pero supo que no tenía más remedio que aceptarlo.

218. No te defiendas de nada- le dije tranquilizándola.

219. ¿Qué pasará con ellos?

220. Está escrito...

221. ¡No podemos hacerle esto a tu hermano!

222. Es tarde.

223. ¿Qué hago aquí? Debiera estar al lado de él.

224. No nos necesitan

225. Siempre supe que eras un maricón.

Me dio un par de golpes con su mano empuñada. La deje hacer.

Debía preocuparse por lo que almacenaba en su barriga.

Súbitamente tomó su cara entre sus manos y pronunció el nombre de mi hermano.

Desesperada.

A esas alturas sabíamos que estaba todo concluido.

El juego había terminado.